



# Université d'Ottawa - University of Ottawa

## PERMISSION DE REPRODUIRE ET DE DISTRIBUER LA THÈSE

## PERMISSION TO REPRODUCE AND DISTRIBUTE THE THESIS

<b>NOM DE L'AUTEUR / NAME OF AUTHOR:</b>	BARAJAS-GARRIDO, Bernardo
<b>ADRESSE POSTALE / MAILING ADDRESS:</b>	35-110 STEWART STREET OTTAWA ON K1N6J6
<b>GRADE / DEGREE:</b>	<b>ANNÉE D'OBTENTION / YEAR GRANTED</b>
M.A. (Spanish)	2003
<b>TITRE DE LA THÈSE / TITLE OF THESIS:</b> DEVELOPMENT OF AN INFORMATION RETRIEVAL EL ESOTERISMO COMO PROPUESTA IDENTITARIA EN DE LA NOVELA REGINA 2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA	

L'auteur permet, par la présente, la consultation et le prêt de cette thèse en conformité avec les règlements établis par le bibliothécaire en chef de l'Université d'Ottawa. L'auteur autorise aussi l'Université d'Ottawa, ses successeurs et cessionnaires, à reproduire cet exemplaire par photographie ou photocopie pour fins de prêt ou de vente au prix coûtant aux bibliothèques ou aux chercheurs qui en feront la demande.

The author hereby permits the consultation and the lending of this thesis pursuant to the regulations established by the Chief Librarian of the University of Ottawa. The author also authorizes the University of Ottawa, its successors and assignees, to make reproductions of this copy by photographic means or by photocopying and to lend or sell such reproductions at cost to libraries and to scholars requesting them.

Les droits de publication par tout autre moyen et pour vente au public demeureront la propriété de l'auteur de la thèse sous réserve des règlements de l'Université d'Ottawa en matière de publication de thèses.

The right to publish the thesis by other means and to sell it to the public is reserved to the author, subject to the regulations of the University of Ottawa governing the publication of theses.

N.B. LE MASCULIN COMPREND ÉGALEMENT LE FÉMININ

MARS 19/03

DATE

(AUTEUR)

SIGNATURE

(AUTHOR)



Université d'Ottawa • University of Ottawa



# Université d'Ottawa - University of Ottawa

FACULTÉ DES ÉTUDES SUPÉRIEURES ET  
POSTDOCTORALES

FACULTY OF GRADUATE AND  
POSTDOCTORAL STUDIES

BARAJAS-GARRIDO, Bernardo

AUTEUR DE LA THÈSE - AUTHOR OF THESIS

M.A. (Spanish)

GRADE - DEGREE

Modern Languages and Literatures

FACULTÉ, ÉCOLE, DÉPARTEMENT - FACULTY, SCHOOL, DEPARTMENT

TITRE DE LA THÈSE - TITLE OF THE THESIS

El esoterismo como propuesta identitaria en la novela  
Regina 2 de Octubre no se olvida

Gastón Lillo

DIRECTEUR DE LA THÈSE - THESIS SUPERVISOR

EXAMINATEURS DE LA THÈSE - THESIS EXAMINERS

F. De Diego

R. Williamson

J.-M. De Koninck, Ph.D.

LE DOYEN DE LA FACULTÉ DES ÉTUDES  
SUPÉRIEURES ET POSTDOCTORALES

SIGNATURE

DÉAN OF THE FACULTY OF GRADUATE  
AND POSTDOCTORAL STUDIES



UNIVERSITY OF OTTAWA  
FACULTY OF ARTS  
DEPARTAMENTO DE ESPAÑOL

Tesis de maestría en español presentada por

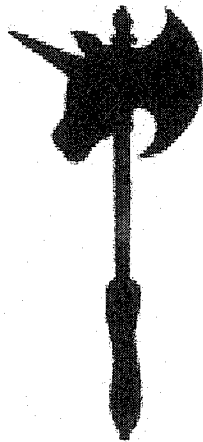
Bernardo Barajas-Garrido

El esoterismo como propuesta identitaria en la novela

Regina 2 de Octubre no se olvida.

Dirigida por el Doctor Gastón Lillo

Enero 14, 2003



© Bernardo Barajas-Garrido, Ottawa, Canada, 2003



National Library  
of Canada

Acquisitions and  
Bibliographic Services

395 Wellington Street  
Ottawa ON K1A 0N4  
Canada

Bibliothèque nationale  
du Canada

Acquisitions et  
services bibliographiques

395, rue Wellington  
Ottawa ON K1A 0N4  
Canada

*Your file Votre référence*

*Our file Notre référence*

The author has granted a non-exclusive licence allowing the National Library of Canada to reproduce, loan, distribute or sell copies of this thesis in microform, paper or electronic formats.

The author retains ownership of the copyright in this thesis. Neither the thesis nor substantial extracts from it may be printed or otherwise reproduced without the author's permission.

L'auteur a accordé une licence non exclusive permettant à la Bibliothèque nationale du Canada de reproduire, prêter, distribuer ou vendre des copies de cette thèse sous la forme de microfiche/film, de reproduction sur papier ou sur format électronique.

L'auteur conserve la propriété du droit d'auteur qui protège cette thèse. Ni la thèse ni des extraits substantiels de celle-ci ne doivent être imprimés ou autrement reproduits sans son autorisation.

0-612-79324-9

Canada

## GRACIAS

Dar las gracias es algo muy delicado. Podría aquí simplemente escribir: "*gracias a...*" y luego desarrollar una lista de nombres la cual terminaría con una frase como: "*todos ustedes hicieron posible este trabajo. Sinceramente, Bernardo*".

Sin embargo, considero que el agradecer algo a quien sea es algo muy real que requiere de una sinceridad clara, pues, pienso yo, los convencionalismos muchas veces nos llevan a decir verdades entrecortadas o inclusive a decir mentiras.

El problema al que me enfrento al escribir estas líneas es que no sé bien como se agradece a quienes nos brindan una oportunidad no sólo de desarrollo y crecimiento académico, sino a quien nos muestran un camino lleno de personas interesantes y complejas. Ya terminé mi trabajo de maestría que fue interesante. Más sin embargo lo más importante no es este manuscrito sino el proceso y las personas que interactuaron a mi lado y las personas en las cuales encontré verdaderos amigos, de entre los cuales una persona muy especial se acurrucó en mi corazón. Cómo doy las gracias a quienes me llevaron hacia ella, cómo doy las gracias a quienes salvaron mi vida al acercarme una flor de dulce aroma que derrama ternura que pronuncia mi nombre una y otra vez. Cómo puedo expresar GRACIAS sin gritarlo a quienes me dieron la oportunidad de encontrarla a ella quien hoy comparte su vida con la mía; esto ha sido lo más trascendental dentro del periodo de la maestría. Y sin duda las gracias más grandes son

para Chantal, pues sin ella hubiera renunciado a este proyecto hace mucho tiempo ya.

Gracias por tu paciencia, amor y comprensión, te amo.

Pasando a algo más formal doy las gracias a mis padres quienes me han apoyado siempre e incondicionalmente, muchas gracias, los amo profundamente. Del mismo modo agradezco primero que a nadie a la Doctora Juana Liceras por haber sido ella quien me ayudara a conseguir mi beca, gracias. A mi director de tesis, Doctor Gastón Lillo, por haberme proporcionado un medio adecuado para que mi investigación encontrara sustancia y sentido. A mis examinadores, los doctores Fernando de Diego y Rodney Williamson por sus atinados comentarios y críticas a mi trabajo, sinceramente Gracias. Al Director del departamento, Doctor Ruano de la Haza por haber presidido mi examen.

Gracias a Mc.Laren, sin ellos el haber cursado la maestría no hubiera tenido el menor atractivo. Gracias a cada uno por su sincera amistad y gracias por su apoyo el día de mi examen así como a lo largo del proceso. Alberto, gracias por ser quien eres y haberte tomado el tiempo de leer y criticar mi trabajo.

Gracias al Maestro José Ruiz por su incondicional apoyo e interés en mi trabajo. La información que me brindó fue muy importante y bien recibida. Gracias.

Gracias a la Tierra Roja Planetaria quien descubrió diferentes niveles dentro de mi investigación y quien al igual que otras excelentes personas estuvieron pendientes de cualquier información que pudiese ser útil para el presente trabajo. Gracias.

## ABSTRACT

The present work intends to give a look inside the novel: Regina. 2 de octubre no se olvida, written in 1987 by the Mexican author Antonio Velasco Piña. The novel is an esoteric reinterpretation of the massacre that occurred in Mexico in 1968 when the Mexican government killed many students in a manifestation that was taking place at the Plaza de las Tres Culturas situated in Tlatelolco. The thesis is centered on the esoteric aspect of the novel as a new identity proposal for the Mexican society. To show this, our research includes the theory of construction of identity by opposites. We based this part on the studies done by Daniel Mato and Jorge Larraín. In the same line of thought the present research intends to show that identity is not a steady aspect of human life, but rather a continual construction and deconstruction of it. To show this, we are comparing the novel and what we believe is a new identity proposal with other works about Mexican identity such as the writings of authors like Octavio Paz, José Vasconcelos, Roger Bartra, Carlos Monsiváis and others.

## ÍNDICE

<b>Introducción.....</b>	<b>1</b>
Objetivo de la investigación.....	1
Marco conceptual.....	1
Síntesis de la novela.....	18
<b>Capítulo I. El concepto de identidad y su construcción por oposición.....</b>	<b>19</b>
Lo mismo y lo otro.....	19
Identidad individual y colectiva.....	21
Conflictos en la construcción de identidades.....	28
Lo esotérico como elemento de construcción.....	33
Las esferas de lo social, lo económico, lo político y lo cultural.....	42
<b>Capítulo II. Formación del discurso hegemónico sobre identidad mexicana y su crisis en los ochenta y noventa.....</b>	<b>48</b>
El mestizaje: huellas prehispánicas, injertos españoles en el discurso identitario.....	49
Muerte, ceremonia, mentira y fiesta.....	60
Sincretismo: lo indígena salpicado de cristiano.....	66
La época de la revolución y la independencia.....	69
El discurso social en el México de los ochenta y noventa.....	72
La Chingada, la Malinche, la Guadalupe.....	81
El esoterismo como parte del discurso social.....	87
<b>Capítulo III. El interdiscurso esotérico en <u>Regina</u>.....</b>	<b>88</b>

Intertextos esotéricos.....	89
El retorno a lo sagrado.....	90
La autenticidad.....	91
El despertar de la conciencia.....	93
Inscripción del discurso esotérico al discurso prehispánico:	
Los cuatro Auténticos Mexicanos.....	94
Regina.....	99
Efectos de la novela en su contexto de recepción.....	101
Regina como personaje histórico.....	101
El discurso esotérico en <u>Regina</u> : de los sesenta	
a los noventa.....	103
Lo femenino.....	110
Conclusiones.....	113
<b>Bibliografía.....</b>	<b>122</b>

## INTRODUCCIÓN

### OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN

El presente trabajo pretende estudiar la propuesta identitario-espiritual inscrita en la novela *Regina. 2 de octubre no se olvida*, escrita en 1987 por Antonio Velasco Piña, quién estudiara la carrera de leyes para más tarde dedicarse a la docencia. La novela que analizamos no forma parte del canon literario más sin embargo sus obras en general han sido bien acogidas dentro de los círculos esotéricos en México. Esta propuesta consiste en una interpretación esotérico-espiritual del periodo prehispánico de México en relación con los acontecimientos del Movimiento Estudiantil de 1968. Este discurso, se inscribe dentro de la tradición discursiva prehispánica que busca llenar el vacío que ha dejado la matanza de los estudiantes.

### MARCO CONCEPTUAL

El marco conceptual que utilizaremos está formado principalmente por los conceptos de intertextualidad, interdiscursividad y discurso social. Dada la naturaleza de la novela, estudiaremos el esoterismo como parte del discurso social de las décadas de los ochenta noventa en México. La perspectiva privilegiada es pues la sociocrítica, por ser ésta una

disciplina que se esfuerza en mostrar que toda creación artística es también una práctica social (Duchet 43, 1979).

Para Duchet, una lectura sociocrítica consiste en abrir el texto desde adentro, en reconocer o producir el espacio conflictivo en donde el proyecto creador tropieza con resistencias tales como 'lo ya dicho', 'lo ya hecho' y 'lo ya allí', así como también los códigos y modelos socioculturales y los dispositivos institucionales. (44) Al abrir desde adentro a Regina... nos topamos con una obra que encuentra estas resistencias. La novela se contrapone a 'lo ya dicho' y a 'lo ya hecho' acerca de Tlatelolco. Abre de nuevo viejas heridas bajo la luz de ideas esotéricas que pretenden 'decir' cosas nuevas, para establecer "nuevos hechos" que se colocan en una posición contradictoria a lo ya establecido tanto por el discurso oficial como por otros discursos que también han interpretado estos hechos.

El campo de acción de la sociocrítica se inspira de la sociología de la literatura, la expande, la critica y busca establecer una poética de la socialidad para entender mejor el fenómeno complejo de la escritura en su aspecto formal y su aspecto ideológico. Es por esto que la sociocrítica toma en consideración no sólo al texto por sí mismo sino al contexto social dentro del cual una obra es producida; situación política, principales corrientes artísticas, realidad social, etc.(45)

Según Duchet, el texto es en sí un “objeto de estudio, cuya naturaleza cambia según el punto de vista desde el que es abordado, y cuyas dimensiones varían de una forma parecida, desde la más pequeña unidad lingüística hasta un conjunto reparable de escritores.”(31) En nuestra tesis vamos a estudiar el texto desde los contenidos esotérico-espirituales, que según nosotros, configuran una nueva propuesta identitaria para los mexicanos, inscribiéndose dentro de una larga tradición de ensayos y reflexiones a propósito de la identidad mexicana, tradición que tuvo su apogeo a partir de los años 20, luego de la revolución. De esta forma queda establecido nuestro marco de investigación: la relación de Regina... con el fenómeno esotérico en México entre los años ochenta y noventa.

Digamos algunas cosas a propósito de los elementos paratextuales de la novela tales como la cubierta y sobrecubierta, el título, la primera y la última frase que, según Duchet, son señales de la relación entre el texto y lo fuera del texto (31).

En el caso de la edición de 1997 que analizamos, la portada muestra una foto de la plaza de las tres culturas en Tlatelolco, ciudad de México. Las tres culturas que se representan son: la azteca por medio de una pirámide truncada, la española por medio de una capilla de la época

colonial, y la mestiza por medio de una unidad habitacional moderna. La fotografía está enmarcada por una efigie de Quetzalcóatl (serpiente emplumada) mordiéndose la cola; cerrando un ciclo (imagen cabalística). Superpuesto se nos presenta el título "REGINA. 2 de Octubre no se olvida." Regina en latín quiere decir reina, una reina es un líder, una dirigente. La frase "2 de Octubre no se olvida", que es conocida por la mayoría de los mexicanos los interpela a recordar la matanza en Tlatelolco. El fondo de la portada es amarillo y rojo, dando la idea de un amanecer o un atardecer, pero sobre todo es una representación del sol. Los aztecas eran conocidos también como el pueblo sol porque sus sacrificios humanos eran ofrendas al astro, para mantenerlo vivo. Entonces, la portada de nuestra obra está ya dialogando con el contexto cultural mexicano dándonos una especie de clave a resolver, o frase incompleta; conquista... mestizaje... sacrificio... matanza de estudiantes... sangre... México prehispánico... presente... ciclo..., son elementos que activan un horizonte de expectativas en el lector. Uno, familiarizado con la obra de Velasco Piña va a intuir una interpretación esotérica de dichos acontecimientos, pues dentro de este ámbito de matices culturales con el que se identifica al autor en cuestión en México. Así pues, nuestra primera relación del texto con lo "fuera del texto" queda establecida como una historia esotérica que aborda el tema de la masacre en Tlatelolco. Al abrir el libro, nos encontramos con un epígrafe. Se trata de tres versos que se atribuyen al Lama Tagdra

Rimpoche. Estos versos son una especie de profecía y a su vez, dentro de la historia, sirven al personaje principal de guía para conseguir el éxito de su misión. Y al final del libro, la última frase que aparece es: "2 DE OCTUBRE NO SE OLVIDA" frase con la cual se identifica al movimiento estudiantil y los acontecimientos que acaecieron el 2 de Octubre de 1968.

Hay que hacer notar qué lo que la novela está ofreciendo a partir de la narración dentro de los hechos del movimiento estudiantil de 1968 en México es una perspectiva que se opone a la versión redundante del gobierno. El autor de la novela nos brinda una interpretación espiritual de los acontecimientos que hace eco con diferentes corrientes esotéricas en México a finales de los ochenta. Del mismo modo muestra una relación intertextual con obras como *La noche de Tlatelolco* de Poniatowska y *Posdata* de Octavio Paz. Aunque la visión de la novela *Regina...* tiende más a una ficción parece copiar algunos testimoniales del libro de Poniatowska y conversa con la visión escencialista de Paz.

Los conceptos de intertextualidad, interdiscursividad y de discurso social nos permitirán abordar la relación entre la perspectiva espiritual de la novela y el fenómeno espiritual mexicano de los ochenta-noventa.

Para Kristeva, la intertextualidad es un diálogo entre textos; un intertexto es un texto entre otros textos, definición de amplia interpretación debido a la preposición “entre” así como también la problemática de la subjetividad del autor así como la del lector (Plett 5). Ante esto, nos podemos referir a lo propuesto por Duchet como *competencia comunicativa*, que consiste en la capacidad de cada individuo en entender lo no-dicho textualmente. A mayor competencia mayor percepción del texto. O sea, mientras más amplio sea el horizonte, o el bagaje cultural de un individuo, éste tendrá una mayor cantidad de elementos cognoscitivos para detectar la intertextualidad y la interdiscursividad de un texto determinado con otros textos y otros discursos.

Un texto tiene diferentes niveles de lectura, uno intratextual que garantiza la integridad del texto, y la intertextual que crea relaciones estructurales con otros textos. Esta condición es la que hace al concepto de intertexto rico y difícil. (5)

Este concepto, junto con el de discurso social e interdiscursividad se relacionan con el interés de la sociocrítica: “desenmascarar” el texto, leer entre las líneas de la obra “la huella de los posibles reprimidos, el juego de connotaciones, la influencia refractada del destinatario.”(Duchet 31)

“Nadie es jamás el primer lector de un texto, ni siquiera su ‘autor’. Todo texto ya está leído por la ‘tribu’ social, y sus voces extrañas –y familiares– se entremezclan con la voz del texto para darle volumen y tesitura” (32).

En el caso de Regina... se entrevé el concepto historia-sacrificio. Según Paz en El laberinto de la soledad y Posdata, la idea de la necesidad del sacrificio para la continuidad histórica, ha estado presente en México desde antes del tiempo de los aztecas. Estos ofrendaban corazones humanos al sol para que éste siguiera dándoles vida a ellos. Entonces, podemos decir que el ‘texto’, o tema del texto, ha existido ya desde hace tiempo como una realidad social; al escribir sobre esta realidad sólo le cambiamos las letras. Mucho de este cambio va a depender del discurso social que rodea al análisis y a la creación del texto.

Marc Angenot define en parte al discurso social como todo lo que se escribe y se dice dentro de una sociedad donde lo decible, así como los temas aceptables y la capacidad de migración – mutación del propio discurso social-, está regulado socialmente, en gran parte, por el discurso de las instituciones.

Cada género, discurso, doctrina, ideología, moda, se determinan y se desarrollan en coexistencia, interferencia y tensiones con los demás que le son contiguos. Los géneros

literarios y otros no sólo deben describirse a partir de los tratados que les confieren función e identidad formal, sino también desde una perspectiva de dispositivos intertextuales que absorben, bloquean, modifican o apoyan otros puntos de vista. (Angenot 105)

El texto Regina... hace eco del discurso social-esotérico de los ochenta-noventa en México, lo cual resalta el hecho de que la sociocrítica, además de leer entre líneas y de buscar lo implícito en la obra, trata de establecer las condiciones de existencia del mismo viendo de donde vienen las palabras, los personajes, los silencios del texto, lagunas, cambios bruscos y los lugares determinados por los mismos. La sociocrítica no sólo nos servirá para buscar los implícitos sino que a partir de estos definiremos las condiciones que hacen posible la aparición de esta obra en su momento histórico particular.

El discurso social está formado de diferentes elementos, tales como el discurso hegemónico, discurso oficial, opiniones grupales, individuales y la interacción entre éstas. Estas no necesariamente tienen que estar inscritas en una suma. En Regina... el narrador reinterpreta los hechos históricos en derredor del movimiento estudiantil mexicano de 1968, desde un punto de vista esotérico, tratando de dar una explicación de

ellos. El autor de la novela recoge diferentes testimonios de personas reales que directa, o indirectamente, se vieron involucradas en el Movimiento Estudiantil. De esta forma capta las voces individuales que difieren de lo que el discurso oficial ha dictado con respecto a este hecho histórico. Así pues, el narrador de la novela nos da una perspectiva que contradice a la “versión oficial de los hechos”. Es decir que la novela se estructura a través de la interacción llevada a cabo a partir de la contraposición entre discurso hegemónico y las voces no sólo individuales sino minoritarias, refiriéndonos con esto a las opiniones y denuncias de grupos establecidos como sociedades de padres de familia, sindicatos, comités, etc.

Así pues, el discurso social se puede ver como una yuxtaposición de campos discursivos de un lenguaje fuertemente marcado y finalmente establecido y reconocido, o como un tráfico más o menos oculto de los paradigmas de una hegemonía dada (Angenot 106). Es en esta interacción donde se da la interdiscursividad que hace que la historia se torne un tanto inestable, pues existen diferentes visiones de ella (108). Es a partir de esta “inestabilidad histórica” que la novela Regina... nos narra una versión “no oficial” acerca de la historia de México; su conquista, su mestizaje y su pasado para hacerlos converger en los eventos del 68 en la plaza de las tres culturas y responder al porqué.

La hegemonía siempre está en proceso de rectificación pues algunos de sus temas caducan y hay que reemplazarlos. Hay que considerar que el autor de cada obra, o producto literario (artístico: pintura, cine, teatro, etc) está influido por el momento histórico que le rodea (108). Entonces, es aquí donde la sociocrítica encuentra su campo de acción, estableciendo los nexos entre discursos, interdiscursos, textos e intertextos que se contrastan contra el discurso social hegemónico, como ya lo hemos dicho.

Según Angenot, este discurso hegemónico está conformado por los siguientes elementos:

- Bases temáticas: Enunciados irreductibles y de “verdad” social.
- Paradigma temático: está compuesto por pares semánticos similares y opuestos que se encuentran en los discursos institucionales.
- Tabúes y censura universales: El discurso hegemónico reagrupa tabúes y censura, mecanismo por el cual contribuye a determinar lo indecible y lo extravagante.

El discurso hegemónico se puede entender como el discurso de la clase dominante (109).

Antes de pasar al primer capítulo de la tesis debo mencionar que he me he referido a algunas experiencias personales guardando, en lo posible, una distancia crítica, sin juicios de valor con respecto a ciertos eventos que ejemplifican en mi opinión el proceso de la construcción de identidades, por contraposición además de adopción de la *otredad* desde la *mismidad*.

Al enunciar el objetivo del presente trabajo como el estudio, dentro de la novela, de una nueva propuesta identitaria para el mexicano basada en un regreso a la espiritualidad, se hace necesario explicar mejor el término de espiritualidad. Por espiritualidad entiendo la libre relación entre un individuo o de un grupo de individuos con el concepto de deidad o seres etéreos que tienen, de algún modo, inferencia en la vida cotidiana. Esta práctica espiritual no depende de una institución establecida, léase iglesia, mezquita, etc., sino más bien de la unión de individuos que se juntan libremente para llevar a cabo lo que por el grupo es considerado como práctica espiritual.

Estas prácticas espirituales son consideradas esotéricas porque buscan la experiencia directa con lo sobrenatural. La experiencia directa puede ir hasta la interpretación de la carta astral, en donde tácitamente se describe la personalidad "esculpida" por una alineación planetaria particular, creando en los sujetos la sensación de pertenencia al Cosmos.

Así mismo, esta experiencia directa puede ser alcanzada por el éxtasis de exhaustivas danzas, meditaciones, sesiones de yoga, etc., que crean un estado de paz, euforia o reflexión, entre muchas otras sensaciones, que son interpretadas como una experiencia de lo sobrenatural: Cosmos, Universo, Dios, etc.

La representación de estas prácticas que hace la novela aparece íntimamente ligada a una dimensión identitaria colectiva nacional, más allá de la búsqueda personal que caracteriza a los adeptos del esoterismo. En esto residiría en parte la originalidad de esta novela.

En el capítulo I hablaremos del concepto de identidad, centrándonos en las propuestas de los investigadores latinoamericanos Daniel Mato y Jorge Larraín que plantean la construcción de identidades por contraposición. La conceptualización de la identidad que hacen estos autores engrana perfectamente con la novela en cuestión, pues, a un nivel básico, la obra nos presenta un antagonismo entre lo que ella considera “auténticamente mexicano” y lo falso. Desde la perspectiva de la obra lo auténtico está representado por una espiritualidad que encuentra su fundación en las culturas prehispánicas que se mantiene viva hasta el presente. Lo falso se representa a través del gobierno y todos sus instrumentos tales como los medios de comunicación y grupos

de choque, entre otros. Los personajes de la novela se establecen a partir de esta dicotomía entre “lo auténtico” y “lo falso”. Esta dualidad (auténtico-falso) refleja un proceso de construcción identitaria que se vale del reconocimiento e identificación con lo que dentro de la novela aparece como lo “auténtico”, así como por el rechazo de su contraparte.

En el Capítulo II estudiaremos la construcción de la identidad mexicana durante la década de los ochenta y mediados de los noventa exclusivamente. Para esto nos basaremos en autores como Paz, Vasconcelos, Ramos y Monsiváis principalmente. Hemos incluido a Ramos y Vasconcelos porque a pesar de haber escrito en los años veinte, se citan en una gran mayoría de estudios sobre el tema de la identidad. Octavio Paz cita a ambos en *El laberinto de la soledad* y *Posdata*. En estas obras la identidad mexicana aparece como un producto de la post conquista. La postura de Vasconcelos, Ramos e incluso Paz es un tanto esencialista. A esta postura se oponen otros autores como Roger Bartra, Daniel Mato y Jorge Larraín. Bartra apoyando la idea de que la identidad es una construcción que utiliza diferentes elementos (Bartra 16).

La novela que analizamos fue escrita en la misma década que las dos obras mencionadas de Paz, así como *La jaula de la Melancolía*, de Bartra. Por lo tanto nos apoyaremos mucho en estas tres obras que guardan una

relación interdiscursiva entre ellas lo que nos permite entrever el conflicto identitario-espiritual que plantea el autor de Regina 2 de octubre no se olvida, como un reflejo del mismo conflicto en el México de los ochenta.

En el capítulo III concluiremos con el análisis de lo que creemos es la propuesta identitaria dentro del texto, así como la interdiscursividad de la novela con otros discursos y el periodo de los ochenta y noventa en México. Analizaremos cómo Regina... se sitúa frente a las propuestas de Mato y Larraín, y que tipo de construcción brinda apoyándose en el discurso esotérico que propone una lectura “mágica” del pasado que da una respuesta apolítica de los sucesos del 68.

Al estudiar el discurso social de los ochenta y noventa percibimos que el discurso esotérico cobra gran importancia en esos años. Lo “esotérico” se refiere al discurso de lo “oculto, secreto o reservado, [a aquello] que es incomprendible o de difícil acceso para la mente” (Esotérico, def. 1). Esta palabra incluye conceptos como la astrología, la alquimia, la brujería, la parasicología (comunicación con otros planos existenciales y sus habitantes), los profetas, guías espirituales, rituales, sitios de poder, cristales y otros artefactos (Truzzi, “The Occult...”, Magic, Witchcraft... 405).

A partir de esta definición, podemos decir que el esoterismo pretende establecer un “conocimiento” de lo “desconocido, lo oculto”, aspecto característico, también, del movimiento “New Age”, que como veremos tuvo una influencia importante en el México de los ochenta. Según Otto Friedrich, el esoterismo “refleja ansiedades de diversa índole(...) en el cual se esbozan las preguntas fundamentales [qué hago aquí, cuál es mi propósito, etc.] que el racionalismo y el secularismo no pueden responder(...)” (Friedrich, “New Age...”, Magic, Witchcraft... 418). El New Age es “una combinación de espiritualidad y superstición” (412). Asimismo, lo espiritual se incluye dentro del término “esotérico”, que a su vez cabe dentro del concepto de lo “New Age”.

Así pues, se puede decir que lo esotérico es, en cierta forma, un sinónimo de “New Age”. No es nuestro objetivo aquí, hacer un análisis profundo de estos conceptos. En esta tesis el término esotérico, referirá a aquellas prácticas que, teniendo como objetivo un desarrollo espiritual, pretenden obtener un conocimiento de lo desconocido y un control sobre lo que es de difícil acceso para la mente (telepatía, telekinesia, meditación, control voluntario de funciones vitales del cuerpo, comunicación con seres astrales, etc.) Se incluye dentro del término la práctica de rituales, profecías, sitios de poder y la utilización de artefactos especiales.

Definiendo el impacto del esoterismo en la década de los ochenta en México, afirma Monsiváis: “El esoterismo, brinda la certeza de otras realidades que no son captadas a través de las vías tradicionales como el cristianismo, el marxismo,[o]el freudismo” (Monsiváis, “Para un cuadro de costumbres...”, Cuaderno Político 57 85).

Tomando en cuenta lo mencionado hasta ahora, daremos un rápido esbozo de cinco puntos que revelan a Regina... como una novela esotérica. Primero, lo esotérico reconoce la existencia de guías espirituales (Frierich, “New Age...”, Magic, Witchcraft... 412), papel que desempeña el personaje Regina a lo largo de la novela.

Segundo, el esoterismo reconoce y valida diferentes profecías; como las egipcias, las mayas, las aztecas y tantas más. (Truzzi, “The Occult...”, Magic, Witchcraft... 405). En la novela, Regina está encarnando una profecía.

Tercero, dentro de lo esotérico no hay casualidades (Friedrich, “New Age...”, Magic, Witchcraft... 412), cada evento o accidente es parte de una totalidad regida por un fin. Según Velasco Piña, “todas las tradiciones espirituales han apuntado siempre, (...) [a] un propósito, [a] un plan divino y (...) [a] la ampliación de la conciencia, la elevación de la espiritualidad y la integración de los seres humanos en los planos

superiores y divinos (...)”<sup>1</sup> A lo largo de la novela, los “accidentes” y “casualidades” que le ocurren a Regina, la conducen al cumplimiento de su misión.

Cuarto, dentro de lo esotérico, las montañas, reliquias y artefactos desempeñan una función específica. (Friedrich, “New Age...”, Magic, Witchcraft... 412). En la novela los Himalayas, los Andes, la Iztaccihualti y el Popocatepetl desempeñan un papel importante en el desarrollo de la narración.

Por último, dentro de lo esotérico se reconoce a la era de Acuario como inicio (en los años sesenta) de una nueva era astrológica que cambia cada dos mil años (413). En Regina... se hace mención de este “fenómeno”, incluso el título del capítulo primero es; “*El aguador derrama su cántaro*”, imagen del signo zodiacal de Acuario.

A lo largo de la investigación tomaremos otros textos de tendencia esotérica no como autoridades en el tema, sino como puntos de referencia del discurso esotérico.

---

<sup>1</sup> <http://www.elbuscador.com.mx/buscador/sep01/espirtu.htm> Entrevista con Velasco P.

## **SÍNTESIS DE LA NOVELA.**

Regina... es la historia de una muchacha mexicana presentada como la reencarnación de Cuauhtémoc (último Tlatoani azteca) la cual tiene una misión: “despertar la conciencia dormida de México.” Para lograr su objetivo recibe una rigurosa educación que la lleva al Oriente, donde se le cuenta una profecía en forma de versos que exponen los pasos a seguir para el cumplimiento de su misión. De regreso en México cuenta con la ayuda de tres indígenas y un mestizo, quienes son identificados, por el narrador, como los *Cuatro Auténticos Mexicanos*. El éxito de la misión está ligado a la organización de un ritual que requiere un número masivo de participantes así como de ciertos puntos claves de la ciudad de México y sus alrededores, como la zona arqueológica de Teotihuacán, la Catedral de la ciudad de México, el bosque de Chapultepec y el Tepeyac, entre los más importantes. Dicho ritual novelesco, curiosamente, coincide con un acontecimiento mágico en la historia de México: la matanza de cientos de estudiantes en la Plaza de las Tres Culturas en Tlatelolco como resultado de la represión en contra del Movimiento Estudiantil de México en 1968.

## CAPÍTULO I

### ***El concepto de identidad y su construcción por oposición.***

En este capítulo estudiaremos el concepto de identidad según Jorge Larraín y Daniel Mato principalmente. A lo largo de estas páginas iremos dando las bases sobre las cuales se elaborará el análisis. Se citan algunos pasajes de la novela Regina... que permitirán ilustrar las ideas de Mato y Larraín dejando un análisis más pormenorizado sobre la reflexión a propósito de la identidad mexicana, para el siguiente capítulo.

#### **LO MISMO Y LO OTRO**

Uno de los aspectos centrales de la definición de identidad, y su proceso de construcción, es la oposición entre aquello que es considerado como propio, y aquello que se atribuye a los demás; *lo otro* que “ha existido siempre en la historia, [desde] los griegos [que] dividían el mundo en los griegos y los bárbaros [hasta] los nahuas [quienes] consideraban a los otomíes tontos y perezosos(...) a los huastecas impúdicos y borrachos (...) y [para los nahuas], la lengua náhuatl era considerada como más refinada” (Larraín 32).

Según Larraín, la antigua tradición de la metafísica escolástica y las teorías aristotélicas concebían la identidad como uno de los principios

fundamentales del ser y como una ley lógica del pensamiento. “Una cosa no puede ser y no ser desde un mismo punto de vista.” (21)

Esta idea da pie a “la concepción filosófica moderna de identidad [que] se basó en la creencia de la existencia de un sí mismo, o centro interno, que emerge con el nacimiento, como una alma o esencia, que permanece fundamentalmente igual durante toda la vida.” Desde Marx en adelante, muchos sociólogos y psicólogos sociales desarrollaron una concepción alternativa de acuerdo con la cual las expectativas sociales de los otros desempeñan un papel fundamental en el proceso de identificación con algunas cualidades. (25)

En la actualidad, “el concepto de identidad tiene diferentes significados y se utiliza en una variedad de contextos” (21). Esta carga polisémica lo hace muy inestable y no se hace fácil poderlo aplicar con precisión. Mato delimita el término refiriéndose a su raíz latina: *Ídem*, que significa “lo mismo”. “De esta manera alude por oposición a ‘lo diferente’ o ‘lo otro’” (Mato 15). Aunque el término conlleva cierta inestabilidad no se pone en duda su funcionalidad. Simplemente Mato considera que al delimitarlo a su raíz, el término se ajusta mejor para entender la construcción de identidades a partir de los conceptos de *lo mismo* y *lo otro*.

Si *lo otro* es aquello con lo que no se identifica un individuo, y *lo mismo* representa aquello con lo que sí se identifica, la identidad se formaría a través de un delicado equilibrio entre estos dos aspectos.<sup>1</sup> Este proceso se produce, generalmente, a un nivel inconsciente, pues “la identidad no depende necesariamente de que un ser particular sea capaz de reflexión o no.” (Larraín 21)

Como lo señala Mato, es importante mencionar que no podemos aislar la identidad individual de la identidad colectiva. La relación entre estas dos es una actividad de dar y tomar. Estos dos elementos sobre los que se produce la construcción de identidades, existen simultáneamente en una relación con diferentes niveles. Aunque se puedan estudiar de manera independiente, la identidad personal y colectiva se necesitan mutuamente para su proceso de construcción (Mato 15).

### **IDENTIDAD INDIVIDUAL Y COLECTIVA**

Según Larraín, el individuo se define a sí mismo, o se identifica con ciertas cualidades, en términos de ciertas categorías sociales y lealtades grupales compartidas, o características tales como religión, género, profesión. De este modo la cultura se convierte en uno de los factores determinantes de la identidad personal. (Larraín 25-26)

---

<sup>1</sup> Valiéndonos del concepto del *ying-yang*, donde dos partes conforman una unidad que opera por

Por lo tanto, la identificación colectiva se formará a partir de las similitudes que ciertos individuos reconocen en otros. Muchas de estas van a estar influidas, así como producidas, por acciones sociales y no fenómenos naturales, ni tampoco 'reflejos' de 'condiciones materiales'" (Mato 16).

Por "condiciones materiales", entendemos aquellos factores tales como el salario de un individuo, sus relaciones familiares y sociales, la clase social a la que pertenece, etcétera. Estas no determinan de una manera fija la identidad de la persona. Aunque alguien pertenezca a la clase media y parezca que su identificación está determinada por ciertas "condiciones materiales" que lo intentan definir como un individuo de clase media, aunque se le dirijan mensajes publicitarios específicos, pensados en su poder adquisitivo: proponiéndole un estilo de ropa, un tipo de carro, ciertos lugares que frecuentar, etcétera, no hay un determinismo tan hermético dentro de la construcción de identidades. A fin de cuentas, el individuo sigue teniendo, a pesar de los estereotipos propuestos, su propia individualidad y capacidad de elegir lo que adquiere, a donde va y con quien se junta. Por eso Mato dice que la identidad no es necesariamente el reflejo de estas "condiciones materiales". Del mismo modo, dice que la construcción de identidades

---

contraposición de lo pasivo contra lo activo, creando un balance, podemos decir que este equilibrio entre *lo mismo (ying)* y *lo otro (yang)* conforman una unidad a la cual se le puede llamar identidad.

tampoco es un “fenómeno natural”, refiriéndose a que no es algo que por naturaleza se imponga sobre el individuo.

Dentro de esta capacidad individual para elegir lo que se quiere, se puede llegar a reflejar su identidad en aquellos bienes materiales que posee: lo cual es diferente a las “condiciones materiales”. Ya vimos que estas se refieren , entre otras cosas, a las condiciones socioeconómicas dentro de las que un individuo se desarrolla. Los bienes materiales (carro, muebles, ropa etc.) son los objetos que la persona adquiere. A diferencia de las condiciones materiales, los bienes, como ya hemos mencionado, sí pueden reflejar la identidad del individuo. William James dice que “el sí mismo de un hombre es la suma total de todo lo que él puede llamar suyo (...)” La idea es que al producir, modificar, moldear y tener cosas materiales los seres humanos proyectan su sí mismo; reflejan sus propias cualidades en ellas (Larraín 26). Así pues, James agrega que “toda propiedad significa una extensión de la personalidad; mi propiedad es lo que obedece a mi voluntad, es decir, aquello en lo cual mi sí mismo se expresa y se realiza externamente” (26).

En Regina..., la reflexión acerca del traje de edecán que el personaje principal hace, responde a esta propuesta.

“Repentinamente y sin ella buscarla se estableció una plena identificación entre su conciencia y la del arco iris. (...) A resultas

de dicha experiencia se percató de improviso que jamás se había vestido apropiadamente, esto es, usando un atavío adecuado a su condición de Dakini<sup>2</sup> y a la misión que trataría de realizar. (...) Con ondulantes letras de color violeta trazó sobre un fondo blanco un logotipo constituido por una palabra y un número: 'México 68' (...) este revelaba la idea central que ella deseaba manifestar, o sea la de un poderoso Movimiento que impulsase a México en aquel año de 1968. [El logotipo lo colocó en posición vertical y no horizontal] pues el Movimiento que ella debía propiciar en su país no tenía por finalidad lograr un simple avance hacia delante, [sino] un auténtico ascenso hacia planos superiores (...) que en la simbología sagrada de todos los tiempos ha sido representada y conceptualizada como algo 'vertical' (por tratarse de un ascenso) y 'no como algo horizontal' (o sea una continuidad)." (Velasco Piña, Regina, 183)

El narrador a través de Regina produce, modifica y moldea un bien material que proyecta el sí mismo de la muchacha y sus cualidades de Dakini en el traje que confecciona y en el color de las letras, pues en la tradición esotérica el color violeta representa transmutación, cambio. El color blanco pureza, espiritualidad. De la misma manera, el autor va a ir

---

<sup>2</sup> Dakini: - también llamada por los tibetanos "Khadomas"- seres celestiales de naturaleza femenina, capaces de adoptar por algún tiempo una figura humana para la realización de un determinado propósito. (Velasco Piña Regina, 68)

modificando y moldeando un discurso identitario que tiene como base ideas y conceptos esotéricos que encuentran a través del mestizaje (entendiéndolo como la mezcla de diferentes horizontes culturales) un medio por el cual llenar el vacío espiritual del México de los ochenta, a la vez que despolitiza las interpretaciones “izquierdistas” de los sucesos del 68, modificándolos para que reflejen la propuesta identitaria esotérico-espiritual dentro de la novela.

Volviendo a la idea de que la construcción de identidades está influenciada por acciones sociales, Mato propone que la formación de la identidad colectiva depende de lo que el filósofo francés, Louis Althusser, define como identidades externas e internas. Las externas son aquellas que le son imputadas al grupo (sea de clase, étnico, nacional, profesional, etc.) por otros grupos. Las internas son las que son asumidas como tales por los propios grupos (Mato 16). Las identidades externas representan a los otros cuyas opiniones interiorizamos, pero que también son aquellos con respecto a los cuales el sí mismo (lo interno) se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico” (Larraín 28). Lo complicado de este diálogo entre *lo mismo* y *lo otro*, *lo externo* y *lo interno*, es que estas posiciones no son fijas, pues lo que es externo a un grupo A, puede ser interno para un grupo B, y viceversa, por lo tanto al discutir la construcción de identidades es necesario saber bien desde la perspectiva de quien se está hablando. Por ejemplo, el

narrador de la novela nos describe al grupo de estudiantes manifestantes desde una perspectiva interna y desde una externa. Para el gobierno, Regina y su grupo representan una amenaza y se les define como comunistas. Esta categorización desde la perspectiva interna del grupo de Regina es una influencia externa que no se adopta como un elemento de identificación grupal, sino de otredad. Así también, el hecho de rechazar esta imagen impuesta al grupo se vuelve parte de su mismidad. Esto es: el rechazo de la otredad es parte de su mismidad. Sin embargo, dentro del grupo de estudiantes, habrá varios que militen y se identifiquen con la interpelación oficial aunque le dan un valor totalmente opuesto; el gobierno los llama criminales, ellos se sienten libertadores.

Por otro lado, como identidad interna, dentro del grupo de Regina, el narrador se vale de la tradición prehispánica pronunciada a través de un discurso esotérico para marcar aquello que el grupo reconoce como propio. Hablaremos a fondo sobre este discurso esotérico en el tercer capítulo.

La tradición va a representar una fuente de elementos identitarios que se pueden adoptar o no, pero nunca, según Mato, ocurren como un fenómeno 'natural', algo sobre lo que el hombre no tiene control, como la fuerza gravitacional o la muerte. Con tradición nos referimos a "la

transmisión de costumbres, creencias o elementos culturales hecha de generación en generación.” (“Tradición,” def. 1) Con esto se pretende enfatizar que ya sea de manera consciente o inconsciente, se presentan una serie de procesos de selección y recreación tanto de lo que se “da” como de lo que se “toma”, e incluso de lo que se “busca” (Mato 16). La tradición es un ejemplo claro, pero no es el único rubro donde el proceso de selección y recreación puede ser aplicado.

Otro espacio donde estos procesos selectivos son utilizados es el de la política de memoria y olvido, que es ejecutada no sólo por individuos, sino también por grupos e instituciones para seleccionar *lo mismo*, objeto de identificación, y *lo otro*, objeto de diferenciación (Mato 16-7). En el plano individual, la identidad de una persona puede extenderse tan lejos como la memoria pueda viajar hacia atrás a cualquier acción o pensamiento pasado (Larraín 22). El narrador de Regina... extiende la memoria de los Cuatro Auténticos Mexicanos seleccionando ciertas características del pasado indígena mexicano lo cual, según el narrador, les da la autoridad de *auténticos mexicanos*. Dentro de la novela estos personajes se convierten en los pilares sobre los cuales se construye una identidad mexicana que se ha valido de una memoria que ha seleccionado ciertos elementos prehispánicos como objetos de identificación, ignorando otros elementos. Así pues, estos personajes se identifican con el pasado más remoto del México prehispánico olvidando

(o ignorando) aquel hilo de la dominación que según Paz “no se ha roto: los virreyes españoles y los presidentes mexicanos son los sucesores de los tlatoanis aztecas” (Paz, Posdata 123), quienes dirigieron las guerras floridas para juntar personas para los sacrificios humanos, líderes que sojuzgaron otros pueblos. De esta forma, los aztecas pasaron de una identidad de dominación imperial a una identidad de oprimidos.

La influencia de la tradición está ligada, en gran medida, con “el proceso de creación colectiva [que] no está exento de conflictos y disputas. Al contrario, en cualquier sociedad, esta actividad resulta ser conflictiva porque diversos los actores sociales promueven sus propias representaciones simbólicas y compiten por generalizarlas societariamente (sic. Mato 17). O sea, tratan de hacer que sus símbolos particulares se conviertan en parte de la realidad social múltiple y diversa en la que viven, tratando de hacerlos funcionar dentro de su entorno.

### **CONFLICTOS EN LA CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES**

Larraín afirma que el primer impulso de la construcción de la identidad es individual, pues “sea como sea, el punto es que en ambas variantes – identidad ontológica y autoreconocimiento- la identidad se reduce a un problema de mismidad individual” (Larraín 22). Después, si este impulso

resuena en otras individualidades, se creará un colectivo en torno a este primero.

El narrador nos presenta a Regina como una persona que se identifica con un discurso esotérico adquirido a lo largo de su infancia y adolescencia. Su identidad se relaciona con la identidad de los Cuatro Auténticos Mexicanos, influyéndose entre sí. Ambas partes se reconocen en el discurso esotérico, lo cual sirve para homogeneizar la diferencia entre ellos que se manifiesta, principalmente, en un conflicto discursivo a partir del cual se puede observar la construcción de identidades por contraposición.

Dicho conflicto es representado por el narrador de la novela como una fricción “conquistador-conquistado”. Este emerge a través de un comentario del personaje central de la novela a propósito de la Catedral Mexicana y sus constructores.

-Creo que todos los mexicanos estaremos siempre en deuda con los constructores de esta catedral. (...) Ellos sabían que jamás verían el resultado de sus esfuerzos; sin conocernos, confiaron plenamente en nosotros. No podemos defraudarlos. (...) La recias facciones de don Miguel dejaron ver un sentimiento de profunda discrepancia a lo expresado por Regina. (...) –Quienes dirigieron la construcción de esa

iglesia fueron los españoles- afirmó cortante. (...) Usted es la Reina de México [pero] parece ignorar todo el daño que los españoles hicieron a nuestro país. (...) El antiguo saber tuvo que ser escondido como si fuese cosa mala. (231-35)

Si aceptamos que “la cultura es uno de los determinantes de la identidad personal”(Mato 11), podemos decir, que la representación que hace el narrador de Regina es más multicultural que unicultural. Según la novela, Regina se ha formado bajo la influencia de la cultura mexicana, por ser la nacionalidad de su madre y el lugar donde nació, de la cultura tibetana y china por ser estos los sitios donde vivió hasta su temprana adultez, y de la alemana por ser la nacionalidad del padre. Del otro lado tenemos a los Cuatro Auténticos Mexicanos, dentro de los cuales se exponen dos discursos diferentes; el mestizo y el prehispánico. El mestizo en la voz de don Uriel, quien coincide con Regina en la admiración de la Catedral, y el prehispánico en la voz de los otros tres hombres. La resolución de esta fricción es utilizada por el narrador como el punto inicial de cohesión que va a permitir una homogenización entre ella y los cuatro hombres.

Pareciera que la novela nos muestra una oposición entre una identidad abierta, que está marcada por el narrador como algo positivo, y una identidad cerrada, marcada como negativa. Con esto queremos decir que

la actitud abierta que el narrador describe en Regina, es importante para poder identificarse con los Auténticos Mexicanos y hacerles ver el “beneficio” de la conquista. La actitud cerrada de los hombres en cuestión, desde el punto de vista de la novela, no les permite ver dicho beneficio.

La base del conflicto que se nos presenta, tiene su punto de fricción entre la admiración de Regina por la Catedral de México y sus constructores (los españoles), y lo que el narrador describe como “el rencor” de tres de los Cuatro Auténticos Mexicanos en contra de los españoles. Regina dice que “todos los mexicanos” estarán agradecidos con los constructores de la Catedral, que, en la interpretación de los Auténticos Mexicanos, representan lo que destruyó una época de “alta espiritualidad en México”. Regina, al notar incómodos a sus interlocutores por sus palabras de admiración, les pregunta si le creen capaz de hablar con las plantas; ellos no lo ponen en duda, pues comparten el discurso esotérico que enuncia conceptos sobrenaturales. Una vez aceptada esta premisa, el narrador por medio de Regina, explica que llega un momento en que las plantas requieren una renovación, cuando este momento llega, es necesario realizar un injerto, el cual implica dolor y sufrimiento para la planta. Sin embargo, a la postre es un procedimiento benéfico.

Como lectores podemos ubicar claramente el anclaje en lo prehispánico mexicano en cada uno de los cuatro hombres, así como su postura política, o anti-política además de su clase social. En el caso del personaje de Regina, el narrador no deja en claro sus referentes, más bien nos la presenta como un personaje etéreo, casi mítico que sirve al narrador como punto de convergencia de ideas budistas, taoístas, mexicas y esotéricas que convergen en una armónica similitud filosófica. Esto es utilizado por el autor como un elemento que apoya la propuesta de identidad mestiza que veremos más adelante.

Al parecer la posición del narrador con respecto a sus personajes, sus discursos etc., se sitúa del lado de los protagonistas principales y su discurso. Su relación con el personaje de Regina es estrecha y en ocasiones raya en una exaltación cuasi mesiánica del mismo. A través de Regina y los Cuatro Auténticos Mexicanos, apoya la visión esotérica del pasado azteca, así como su vínculo con los acontecimientos de México 68 y la interpretación, un tanto mágica, de lo ocurrido. El narrador propone al lector un punto de vista espiritual de algunos fragmentos de la historia de México a través de la propuesta de una identidad mexicana cimentada en una espiritualidad que pretende trascender a un nivel cósmico o universal. Podemos decir que la interacción de los cuatro hombres y Regina, es el medio que el narrador utiliza para exponer su idea de *alta espiritualidad*, estableciendo así la base de su propuesta identitaria,

contraponiéndola con la figura de los conquistadores y del gobierno mexicano y sus órganos de los sesentas (que era el mismo en los ochentas) principalmente. Con este mismo esquema de contraposición, el narrador moldea el perfil de la novela: pueblo-gobierno, estudiantes-granaderos, espiritual-material, etc.

### **LO ESOTÉRICO COMO ELEMENTO DE CONSTRUCCIÓN**

Ya hemos dicho que Mato propone que la construcción de identidades se da por una interacción entre diferencias y similitudes. Así pues, el principal punto que marca una diferencia entre Regina y los cuatro hombres es que para ella, la historia es una sucesión de hechos que apuntan hacia un fin específico. Estos conflictos interculturales son consecuencia “de la existencia de diversas modalidades de convivencia multicultural, así como de sus imperfecciones, conflictividades y dinamismo.” (Mato 20)

En el fragmento de la Catedral, podemos observar como el narrador, a través de una analogía del discurso esotérico de Regina, sosiega el rencor de los Auténticos Mexicanos. La pregunta que hace Regina sobre su habilidad de hablar con las plantas, en cierta forma, responde a aquello que identifica a Regina y a los cuatro hombres como un grupo. Recordemos que en la ficción de Velasco Piña los Cuatro Auténticos Mexicanos son seres de *alta espiritualidad* que están esperando la

reencarnación de Cuautémoc y revivir el pasado prehispánico. Aquí el narrador parece estar diciéndonos que ellos reconocen el discurso esotérico como un objeto de identificación. Tanto Regina y ellos “hablan” este discurso, lo cual es subrayado por el narrador al inicio del segundo capítulo, cuando nos dice que el cuarteto está esperando a Regina-Cuautémoc en la cima de la pirámide del sol en Teotihuacan, ocupando cada uno un punto cardinal (Velasco Piña, Regina 193-6). Sin embargo, la idea de *alta espiritualidad*, mencionada tantas veces en la novela, contradice al sentimiento de rencor que expresan los Auténticos Mexicanos. Según el budismo (una de las filosofías expuestas en la novela y formadora de Regina), si se posee una alta espiritualidad no se puede tener rencor (Amstrong 391-2).

Pasando por alto esta contradicción, pues no pretendemos ahondar en el “concepto” de *alta espiritualidad*, podemos ver que dentro de esta mismidad elegida por el narrador, los Cuatro Auténticos Mexicanos reconocen su identidad en lo prehispánico, lo oculto (lo esotérico) del pasado mexicano y su alta espiritualidad. Esta imagen de los cuatro hombres del campo, responde en cierta forma a lo que Roger Bartra define como el mito del héroe campesino; que en la reconstrucción literaria del mismo, se vuelve “una ceremonia de duelo, un desgarramiento de vestiduras ante el cuerpo sacrificado en el altar de la modernidad y el progreso” (Bartra 43). Los Auténticos Mexicanos son el

eco de un tiempo mítico exaltado por medio de un discurso esotérico que brinda al campesino, al indio, un sitio dentro de la historia de México con mucha más dignidad que la imagen del “pata rajada” ignorante. Es así como el autor de la novela interpreta los eventos en la plaza de Tlatelolco en 1968, como un “sacrificio” que se vuelve una vía por medio de la cual, entre otras cosas, se reivindica la imagen del campesino junto con otros “desposeídos”.

Por su parte, como ya hemos visto, el personaje de Regina es una voz que podríamos calificar de “multicultural”. Ella ve a la Catedral como una imagen propia del injerto “cultural” que ha mencionado. La Catedral, así como muchos otros edificios de la colonia, fue construida sobre los antiguos templos aztecas utilizando sus mismas piedras. Para ella, el proceso histórico es un *plan divino*, un *retorno a lo sagrado*, pues ella es una “persona que busca la unidad de todos los seres espirituales, [por lo tanto] puede desentrañar el plan divino”.<sup>3</sup> De este modo, ella ve a *lo otro* como parte de su mismidad. La otredad para Regina se forma por la interacción de factores históricos que acompañan su misión. El narrador lo muestra en el momento en que Regina se identifica directamente con el pasado de México, antes y después de la conquista. Esta identificación se da a través del altar de la Catedral, de un crucifijo (imagen simbólica de la conquista) y de una piedra “especial” que es señalada por el

---

<sup>3</sup> <http://www.elbuscador.com.mx/buscador/sep01/espirtu.htm> Entrevista con Velasco Piña

narrador como el “corazón de la nación” (elemento prehispánico). Ante este conjunto de artefactos Regina dice en tibetano: Om that sat: Yo soy tú mismo. (Velasco Piña, Regina 207-8) O sea, esa otredad, es mi mismidad.

Lo que habría que preguntarse es si esta imagen que el narrador imagina y nos transmite refleja en sí parte de la propuesta identitario-espiritual que pretende compasar la imposibilidad histórica de la conciliación de contrarios. La propuesta del autor se funda en una idea de espiritualidad universal donde lo que pasa en Tibet está relacionado con lo que pasa en México. Nunca queda claro dentro de la novela como va a ser el México despierto, no existe un seguimiento del después del cumplimiento de la misión. Pareciese, por fragmentos como el recién citado, que el discurso espiritual y esotérico puede producir la anhelada armonía entre indios, mestizos y blancos occidentales. Entre pobres y ricos, entre “pata rajadas” desposeídos de tierra y propiedad y los mexicanos de noble alcurnia.

La novela parece estar desconstruyendo uno de los discursos de identidad que circulan en México desde el periodo colonial: el discurso de la mismidad esencialista que demoniza al conquistador español. Sin embargo, y al mismo tiempo, el narrador se va al otro extremo para adherir al discurso admirativo y acrítico del Imperio Español.

Aunque en la obra no se narra el después de Regina, lo que sí queda un poco más claro es la función cohesiva del discurso esotérico. La distancia entre *lo otro* y *lo mismo* de Regina y los cuatro hombres comienza a reducirse por medio de la búsqueda de reliquias, las limpias energéticas de las calzadas que serán utilizadas para el ritual y la aceptación del pasado prehispánico mexicano. A lo largo de la narración podemos observar algunos procesos por medio de los cuales los Cuatro Auténticos Mexicanos y Regina dejan de verse a sí mismos en términos de los contextos colectivos tradicionales que les daban un sentido de identidad como “clase, religión etc., y comienzan a verse en términos de otros contextos colectivos, por ejemplo, de género, etnia, sexualidad, etc.” (Larraín 45). Este cuarteto masculino que acompaña al personaje principal, antes de su encuentro con Regina, se identificaban como modestos campesinos (Velasco Piña, Regina..., 14), como albañiles (Velasco Piña, Regina..., 34-6). Los cuatro pertenecen a un estrato social bajo. En el caso de Regina, como ya lo hemos mencionado, es difícil ubicarla. Sin embargo, de Regina sabemos sus lazos familiares directos pero nunca se mencionan tíos, abuelos o primos, y nunca se nos dice claramente como Regina se gana la vida. Al parecer vive de la herencia de sus padres y de ayudas desinteresadas que le permiten concentrarse de lleno a cumplir su misión. Sin embargo, es a través del objetivo de despertar a México que los Auténticos Mexicanos se comienzan a identificar entre ellos con relación a su origen étnico que los lia

directamente con el pasado prehispánico. Así también, el personaje de Regina cobra sustancia al ser expuesta desde la perspectiva mesiánica que se adhiere al deseo de los Cuatro Auténticos Mexicanos de regresar a México su corazón. Los cinco se comienzan a ver e identificar en términos del cumplimiento de un objetivo común: “el despertar de la conciencia de México”. Este objetivo contiene al discurso esotérico que les da la oportunidad a los cinco de reconstruir y redefinir sus identidades en un contexto cultural nuevo. (Larraín 45)

Lo que Larraín está proponiendo es que “la construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo” (29). Basándose en los trabajos de Honneth, Larraín dice que una identidad bien integrada depende de tres formas de reconocimiento: auto confianza, auto respeto y auto estima por parte del individuo. Este, aporta de algún modo, ciertos elementos al grupo, y el grupo aporta al individuo amor o preocupación por su persona, respeto a sus derechos y estima por su contribución (30).

Esta dinámica, al igual que las ideas de Honneth, se presenta dentro de la novela. Esto no es algo que nos interesa profundizar, pero, es pertinente mencionar que por medio de esta interacción el narrador nos hace ver el gran amor que las personas tienen por el personaje de Regina, reconociendo a su vez el valor de su misión. Por otro lado, el

narrador nos presenta a un gobierno que, siguiendo las ideas de Honneth, atenta contra el reconocimiento del *otro*, le falta al respeto al pueblo y reprime al movimiento estudiantil por medio del abuso físico, la exclusión de derechos y la devaluación cultural de ciertos modos de vida. (Honneth xviii)

Esto para Honneth representa la base de motivación de la lucha por el reconocimiento. Agrega que estas conductas no son un resultado automático, sino que se dan como un movimiento social, sólo si existe una interacción de individuos que presenten tal comportamiento. Así nacen las formas colectivas de lucha. Podemos decir que el Movimiento del 68 se inicia, entre otras cosas, por estas causas: agresión y desprecio en contra de los estudiantes, obliteración e imposición del “orden” por la fuerza por parte del gobierno.

Siguiendo la idea de contraposición, el narrador marca un bando “bueno” y otro “malo”. De este modo, la novela nos ilustra de manera general, al pueblo contra el gobierno. Esto es expuesto dentro de la novela, entre otras maneras, de la siguiente forma en la voz de los Cuatro Auténticos Mexicanos:

“-Todo ese mundo bajo de corruptos y traidores que integran la fauna política pretende disfrazarse con ropajes patrióticos. (...)

Saquean a la población, los desgobiernos del PRI no cesan de decir que actúan siempre buscando el beneficio popular.” (212)

Claramente se pueden identificar las voces descontentas del pueblo con el gobierno mexicano que es referido por el narrador en la voz de los Cuatro Auténticos Mexicanos como el “desgobierno del PRI”.

Una de las funciones centrales del gobierno, según el diccionario, se refiere a la “dirección del funcionamiento de una colectividad.” (“Gobierno,” def. 1) Por lo tanto, el narrador nos presenta una representación de un gobierno poco eficaz para cumplir con sus funciones de acuerdo a la definición que se acaba de citar. Por el contrario, la imagen que el narrador nos presenta del PRI es la de un grupo de personas que “desdirigiendo ” al país, se enriquecen por medio del dislocamiento de la colectividad. Así mismo, nos da una imagen de un gobierno ejerciendo la política del miedo para controlar al pueblo a su conveniencia.

Este diálogo entre pueblo y gobierno encuentra en el discurso esotérico una vía de solución que favorece al primero por ser, según el narrador, el poseedor de la verdad, de lo auténtico. Por medio del discurso esotérico el narrador nos presenta una serie de redenciones y tomas de conciencia por parte de los agresores que enfrentan a Regina y su grupo.

Veamos otro extracto de la novela en que se ilustra esto mismo. Este fragmento se sitúa en el momento en el que un grupo de choque organizado por el gobierno mexicano en los sesenta, los Halcones, intenta desviar la marcha encabezada por Justo Barros, Rector de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México), hacia las calles donde militares aguardaban a los manifestantes para asesinarlos. Regina y su grupo forman una barrera para desviar la manifestación de regreso a C.U. (Ciudad universitaria, UNAM) Los Halcones intentan romperla.

“Y entonces llegaron los Halcones. (...) Desde el reinado de Cuautémoc, en México no había vuelto a pronunciarse nunca una auténtica orden, o sea un mandato proveniente de una autoridad sagrada, capaz, por lo tanto de regular con su sola voz el funcionamiento de las energías que integran al Cosmos. (...) -¡C.U! (...) Cual si hubiesen chocado súbitamente con un invisible muro, el avance de los halcones se detuvo en seco. (...) Manos sin fuerza dejaban caer las varas de bambú y en los ojos de muchos asomaban las lágrimas. (...) Regina (...) se aproximó a los Halcones invitándolos a unirse a su grupo. (...) Aquella invitación (...) llevaba implícita la posibilidad de una redención.” (Velasco Piña, Regina 360)

## **LAS ESFERAS DE LO SOCIAL, LO ECONÓMICO, LO POLÍTICO Y LO CULTURAL.**

En los fragmentos que hasta ahora hemos mencionado encontramos que dentro de la construcción de identidades, cada una de las esferas social, económica, cultural y política, se entretajan dentro de un proceso de construcción de identidad. Estas están interrelacionadas la una con la otra, no existen aisladas, ni tampoco operan autónomamente de la actividad humana. Según Mato cada una de ellas es un producto de nuestra actividad imaginaria, son un constructo humano.

En la novela, estas esferas desempeñan un papel importante y las podemos ubicar de la siguiente manera. El pueblo, o gente "común", representado por Velasco Piña en los personajes de Regina y los Cuatro Auténticos Mexicanos, más la gente de los "centros de la mexicanidad" y la de las manifestaciones, se mueven en una esfera social que podemos ubicarla entre la clase media y la clase baja, delimitando así la esfera económica. Los centros de la mexicanidad que surgen en México en la década de los sesentas y consistían, en un principio, en grupos donde se estudiaba la época prehispánica, tratando de revivir las tradiciones antiguas; participando en ceremonias y rituales dándoles una nueva interpretación. Hacia los ochentas, estos centros fueron evolucionando en otro tipo de agrupaciones tales como ONG's hasta grupos de meditación, comunas etc (Ruz Buenfil, "La imaginación..." Regina 33,

151-95). Dentro de la novela, el aspecto de lo cultural de estos grupos de la mexicanidad toma elementos prehispánicos así como españoles, elementos relacionados con el pueblo como el campo, la religión etc. Su esfera política se centra en las injusticias que el gobierno comete contra ellos, y sus acciones para contrarrestar la represión gubernamental. Estas esferas en la novela reflejan una realidad mexicana de finales de los sesenta, que había tenido una presencia invisible hasta hace unos pocos meses.<sup>4</sup>

El narrador utiliza estos centros de la mexicanidad que hemos mencionado como punto de cohesión identitario. Estos grupos estaban formados por campesinos, obreros, enfermeras, maestros y alumnos de escuelas públicas junto con algunos de centros privados. Es a través de estas células que el narrador comienza a identificar a una serie de personajes secundarios con el objetivo de “despertar la conciencia dormida de México”.

Si bien es cierto que la presentación de los acontecimientos en derredor a Tlatelolco y el 2 de octubre de 1968 son poco claros y la información al respecto escueta, Velasco Piña expone la manipulación por parte del gobierno sobre la información oficial con respecto a estos a los

---

<sup>4</sup> Aznárez, Juan Jesús. “México abre el archivo de la represión. 80 millones de fichas de los servicios de seguridad podrán ser consultadas.” El País 19 Jun. 2002, España.

acontecimientos del movimiento estudiantil. La novela expone el control de los medios masivos de comunicación, narración que parece dialogar con el libro de La noche de Tlatelolco de Elena Poniatowska y con la prensa mexicana y otros medios.

“El presidente fijó dos excepciones al tratamiento que habría de darse a las personas que murieron en Tlatelolco. Los cuerpos de los soldados fallecidos debían ser entregados a sus familiares. Otro tanto debía hacerse con los mortales restos de una treintena de cuerpos escogidos al azar, pues ese y no otro, sería el número de muertos que se reconocería (...)” (Velasco Piña, Regina 527)

“Lo cierto es que en México no se ha logrado precisar hasta ahora el número de muertos. El 3 de octubre la cifra declarada en los titulares y reportajes de los periódicos oscila entre 20 y 28.” (Poniatowska 170)

Esta denuncia que hace la novela se relaciona con lo que Mato dice acerca de los actores más relevantes en la construcción social de identidades y diferencias. Según él, son los gobiernos, medios de comunicación, movimientos políticos y sociales (como el movimiento estudiantil del 68) los que “por medio de políticas y programas educativos y culturales; símbolos, ceremonias (rituales) y discursos, promoción de ‘patrimonios culturales’, investigación y publicación en ciertas áreas de las humanidades,” (Mato 17) el poder de ‘decir’ entra en relación con la ‘difusión’ donde –de diferentes maneras- se imponen

“mecanismos de control y de delimitación del discurso, generalmente mucho más sutiles, complejos e inconscientes que la censura abierta” (18).

Podemos concluir entonces, que dentro de la novela se detecta un proceso de identificación y diferenciación aplicado al grupo social y al individuo por medio del cual se construye una propuesta identitaria cimentada en el crecimiento espiritual, comenzando a un nivel individual que evoluciona a un nivel grupal culminando con una identificación universal a través del “despertar de la conciencia de México”.

El primer paso para esta construcción-evolución consiste en determinar qué es aquello que un grupo social y colectivo reconoce como *lo mismo* en cada uno de sus miembros, y qué es aquello que el mismo grupo reconoce como *lo otro*, como lo que no pertenece a los miembros del grupo. En la novela, el narrador expone como *mismidad* el reconocimiento mutuo del personaje de Regina, los Auténticos Mexicanos y los miembros de los grupos de la mexicanidad en torno al cumplimiento de la misión del personaje principal que apunta a hacia un desarrollo espiritual comprometido con la idea del *cosmos* y *del plan divino*. La *otredad* expuesta por el narrador con respecto al grupo de

*Reginos*<sup>5</sup> está representada por el gobierno y sus órganos así como por aquellas actitudes opuestas a las actitudes de seres de alta espiritualidad (masacre, mentiras, represión, violencia, etcétera).

Estos dos elementos son creados, según Mato, por un proceso de imaginación que establece la frontera entre *lo mismo* y *lo otro* determinando así la identidad tanto individual como colectiva.

La narrativa de la novela no aborda abiertamente el concepto de multiculturalismo, sin embargo, este concepto queda implícito en ciertos vacíos de la misma. La propuesta del autor a través del personaje literario de Regina puede caber dentro de la idea de multiculturalismo más que nada a un nivel de prácticas espirituales y esotéricas. Al principio de la novela los personajes de los Cuatro Auténticos Mexicanos parecen reconocer como espiritual únicamente a lo mexicano prehispánico; ellos esperaban el regreso del emperador Cuautémoc. En vez de este último, el narrador les da a Regina, la cual parece exponerlos ante la idea de multiculturalismo debido su trasfondo cultural compuesto por filosofías y prácticas orientales así como por las *vidas pasadas* de este personaje en México Tenochtitlán. Así pues, la identidad de los cuatro hombres se ve expuesta ante la identidad de Regina, y la de ella ante la de ellos. De esta forma, dentro de la novela, el narrador

---

<sup>5</sup> Los *Reginos* son las personas que en la novela seguían al personaje de Regina para

comienza a moldear la identidad de ambas partes ampliando su concepción de lo espiritual en torno a un objetivo común, un beneficio mutuo que disiente con el discurso hegemónico presentado dentro de la misma como una otredad antagonística que pretende censurarlos por medio del control de los medios de comunicación, la represión y la violencia (órganos represivos del estado).

La novela en sí es un resultado de adopción y adaptación de algunos elementos esotérico-espirituales que circulaban en México hacia finales de los ochenta expuestos por medio de una interpretación espiritual-esotérica de los acontecimientos de Tlatelolco en 1968. La obra parece estar escrita desde una perspectiva "New Age" donde la historia es interpretada como una sucesión de eventos ínter-relacionados que responden a un plan divino que está más allá del control humano.

En mi opinión creo que la novela está ritualizando un hecho histórico que carece de un aspecto positivo, un lado brillante. Por medio del ritual los seres humanos otorgamos al sin sentido poder, sentido, sustancia.

## CAPÍTULO II

### *Formación del discurso hegemónico sobre identidad mexicana y su crisis en los ochenta y noventa.*

El discurso sobre la identidad mexicana se compone de las diferentes interpretaciones que varios autores han ido construyendo manteniendo una cierta constante. Desde Vasconcelos hasta Bartra la construcción de la identidad mexicana retoma al mestizaje desde muy variados ángulos que pretendemos exponer a continuación.

No pretendemos en este capítulo hacer un análisis profundo de las etapas de la historia de México. Simplemente marcaremos los hechos más relevantes que influyen en la construcción de una identidad mexicana con el objeto de seguir aquellos procesos que podemos relacionar al objetivo del presente trabajo: identificar una nueva propuesta de identidad mexicana a través del discurso esotérico presente en la novela objeto de nuestra tesis, *Regina 2 de octubre no se olvida.*

Aunque el análisis que aquí se hace refiere a las últimas dos décadas del siglo XX, se hará mención de algunos efectos de estas últimas en la identidad mexicana actual sin profundizar en esto.

## **EL MESTIZAJE: HUELLAS PREHISPÁNICAS E INJERTOS ESPAÑOLES EN EL DISCURSO IDENTITARIO**

Según Octavio Paz, toda la historia de México, desde la Conquista hasta la Revolución, puede verse como una búsqueda del sí mismo mexicano, deformado o enmascarado por instituciones extrañas, y de una forma que lo exprese. (Paz, Laberinto 170) Dicha forma ha sido buscada en ese espacio límbico que se produce entre la otredad y la mismidad, espacio en el cual nacen cultura y contracultura, ambas parte de la construcción de una identidad mexicana.

Dentro de esta sinergia la novela Regina... retoma ideas de universalidad, cambio, espiritualidad y esoterismo ya existentes en los sesenta; reproduce diferentes posturas filosóficas de oriente dentro del marco de una visión nostálgica del pasado prehispánico del cual emerge una nueva propuesta de identidad mexicana.

La identidad mexicana, sin duda alguna, encuentra sus elementos QUE la componen, hondo en la historia. Existen varios autores que han dedicado mucho tiempo, sino es que su obra entera, a la búsqueda de esta identidad a partir del encuentro entre el mundo español y el mundo prehispánico. Octavio Paz, por ejemplo se refiere a la búsqueda del ser

mexicano, planteando la identidad como algo que se esconde detrás de máscaras. De esta manera, pone de relieve una realidad mexicana que, según él, no ha sido bien asimilada; después de la Conquista, México dejó de ser al cien por cien náhuatl, maya, zapoteco, etcétera. México comenzó a existir como algo diferente, como el producto del encuentro entre dos mundos que dio paso a la construcción de una historia compleja y llena de matices. Cedió paso al México colonial, independiente y revolucionario así como al México moderno. De este encuentro entre el mundo español y el mundo indígena nacen conceptos como el de la chingada (madre violada), idea de Paz, o propuestas como la de Velasco Piña que ve la Conquista de México como un injerto.

El encuentro entre los españoles y los habitantes de Mesoamérica puede ser abordado desde diferentes ángulos. Para Octavio Paz la Conquista representa “un hecho histórico en el que intervienen muchas y muy diversas circunstancias, [entre las cuales] se olvida con frecuencia la (...) más significativa: el suicidio del pueblo azteca” (Paz, Laberinto 98) en la última batalla contra los españoles.

La novela Regina... recoge esta idea y, a través del discurso esotérico la convierte en un elemento clave para el cumplimiento de la misión del personaje principal, clímax del libro. La obra ofrece al lector otra

interpretación; una metáfora de la conquista como un injerto, idea que hace eco con la de superposición de mundos propuesta por Paz: así como los aztecas construían sus templos sobre los templos de sus conquistados, los españoles impusieron sobre los pueblos precolombinos sus ideas y su religión católica sobre la prehispánica, lo cual ocurre también en muchas culturas americanas y europeas(97). Sobre esta idea, unificación de elementos diferentes el autor de la novela propone una nueva construcción de la identidad mexicana

Otro pensador mexicano que ha trabajado sobre la identidad mexicana y con el cual la novela parece establecer una relación intertextual es José Vasconcelos. Él opina que es un error decir que el patriotismo mexicano comienza con el grito del cura Hidalgo. Dice que es necesario arraigar esta identificación en Cuautémoc y al mismo tiempo en su fuente hispánica. (Vasconcelos 19) Con esto, Vasconcelos se refiere a que el hecho histórico de la Conquista no se puede borrar, es parte de nuestra historia. Negarla, o tratar de culpar a este periodo de la historia sobre la situación del mexicano es un ridículo. Vasconcelos acepta la Conquista, no le impone un juicio de valor, la toma como un recodo en el derrotero histórico de México donde dos mundos se encontraron para dar paso a una nueva identidad que incluye a lo español y lo indígena.

En la novela, Cuautémoc parece ser la personificación misma del pasado mexica que encarna para reivindicar una época remota de alta espiritualidad. Para la visión universal de Vasconcelos, Cuautémoc es un héroe mientras que para Velasco Piña es un ser espiritual, quien perpetuara el “corazón de Mexihco” a través de un ritual de sacrificio voluntario para abandonar la materia y salvar el espíritu de México (Velasco Piña *Regina...* 479-0). Estas dos visiones tienen un punto de coincidencia: ambas validan el pasado prehispánico como piedra fundamental de lo que en la década de los ochenta -noventa se veía como el ser mexicano.

Esta validación, en mucho, se ha ido construyendo a través de una memoria selectiva, que como ya hemos mencionado en el capítulo anterior, consiste en conservar el pasado únicamente aquello con lo que nos identificamos. Este proceso no es algo propio de las décadas mencionadas; ya desde el tiempo precolombino se practicaba esta memoria de selección. Los mexicas después de su peregrinación de Aztlán a Tenochtitlán, adoptaron el pasado tolteca, en vez del propio. Para ellos y los demás habitantes de Mesoamérica, la cultura Tolteca fue la que dio vida al vocablo *toltecáyotl* que “abarcaba los mejores logros del ser humano en sociedad: artes y urbanismo, escritura, calendario, centros de educación, saber acerca de la divinidad, conocimiento de las

edades del mundo, orígenes y destino del hombre” (Portilla 18-9). Así pues, al imperio Azteca le quedaba mejor un pasado culto, rico y hermoso, que un pasado polvoriento de desposeídos en búsqueda.

Para los aztecas, los toltecas representan una otredad que readaptan e incorporan, y será uno de los elementos que influyan en su derrota contra los españoles. “Los aztecas modificaron su tradición religiosa nacional para adaptarla a una cosmología anterior, creada por los toltecas o, tal vez, por los mismos teotihuacanos.” (Paz, Posdata 131)

De este modo, borrando su pasado *chichimeca* adoptaron un pasado más pomposo. “Izcóatl, aconsejado por Tlacaélel, (...) ordenó la quema de los códices y documentos antiguos así como la fabricación de otros destinados a probar que el pueblo azteca era el descendiente de los señores de Anáhuac [Toltecas]” (137). O sea, se adoptó una historia ajena, lo cual responde a lo que Larraín llama “identidad cualitativa”. Esta se refiere a lo que “se quiere ser”, en este caso, los mexicas querían pretender ser descendientes directos de una de las culturas más importantes del mundo precolombino. El pasado prehispánico al cual Velasco Piña hace alusión en su novela Regina..., responde a más a un pasado mítico que parece estar compuesto por diferentes culturas

prehispánicas, en particular la olmeca, la maya, la zapoteca y la azteca a las cuales el autor agrega una carga esotérica-espiritual con la cual construye la base para su narración. Sus personajes prehistóricos son seres que parecen tener una comprensión del proceso histórico muy profundo. Son personajes por medio de los cuales se inscribe al pueblo azteca dentro de las ideas y prácticas espirituales del oriente.

Sin embargo, el narrador de la novela no hace mención en ningún momento sobre el hecho de que la conquista representó también para los aztecas una derrota identitaria instantánea. Pues la llegada de los españoles coincide con el mito tolteca de Quetzalcóatl quien abandonó Tula con la promesa de regresar a México. Esto por si sólo consistía un peligro para el pueblo azteca, su apropiación de un pasado ajeno se vio amenazada ante la llegada de los verdaderos descendientes de Tula. (138-9) Por lo tanto, su base identitaria se sacudió para luego recibir un injerto cultural totalmente ajeno a su mundo.

Este injerto consistió en innumerables batallas, alianzas, traiciones y evangelización que los aztecas interpretaron como el fin de su mundo, visión que los llevó a enfrentarse contra los españoles en una lucha final que es un suicidio para Paz y un ritual de auto sacrificio para Velasco Piña.

Esta última batalla-ritual, en el enfrentamiento con los españoles, es dirigida por Cuautémoc quien, según López Velarde, representa al ciclo del héroe, una persona que se enfrenta a una némesis y es capaz de arriesgar, u otorgar su vida por el bien de otros. Por su lado, Paz considera que este ciclo aun no ha terminado. “El héroe caído espera su resurrección” (88). Esta idea la vamos a encontrar como columna vertebral de la novela Regina..., dentro de un discurso esotérico que nos brinda no una resurrección, sino la reencarnación del emperador azteca.

“-Buenas noches. ¿Viene usted sola?

-Sí, ¿con quién más esperaban ustedes que viniera?

-Aguardábamos el retorno del Emperador, de nuestro señor Cuautémoc (...) Regina sintió una especie de llamado a lo más profundo de su conciencia. En forma espontánea e inexplicable para ella misma, brotó de sus labios una lacónica respuesta:

-Soy yo.” (Velasco Piña, Regina 195)

Este diálogo se da en la cima de la Pirámide del Sol en Teotihuacan entre los personajes de los Cuatro Auténticos Mexicanos y Regina-Cuautémoc. Estos cuatro hombres están encarnando a todo el pueblo mexicano que como “ningún otro pueblo, se ha sentido tan totalmente desamparado

como se sintió la nación azteca entre los avisos, profecías y signos que anunciaron su caída.” (97) Regina representa en este fragmento el regreso del pasado prehispánico cargado con ciertos elementos esotéricos de oriente que regresan a México para cumplir una misión específica; despertar el espíritu de México que Cuautémoc y su batalla ritual guardaran en espera del momento preciso para ser despertado nuevamente. Así como una serie de signos indicaron la caída del imperio azteca, en la novela aparecen otros signos y profecías para anunciar el momento preciso, la entrada de la era de Acuario en 1968.

La misión del Emperador reencarnado, dentro de la novela, no contempla el hecho que, según Paz, México nace de una doble violencia imperial y unitaria: la de los aztecas y la de los españoles. (104) Parece que el narrador ha decidido olvidar las atrocidades mexicas, para suavizar el culto a la muerte del pueblo azteca, que actualmente, parece que se sigue reflejando en la identidad mexicana, desde una perspectiva que difiere de la visión canibalística o demoníaca que se tenía antes. Esto podríamos decir es un ejemplo de identidad cualitativa, es el reflejo de *lo que se quiere ser*.

El mexicano tiene un “culto a la muerte [que] es culto a la vida, del mismo modo que el amor, que es hambre de vida, es anhelo de muerte.

El gusto por la autodestrucción no se deriva nada más de tendencias masoquistas, sino también de cierta religiosidad.” (Paz, Laberinto 25) Así como lo mencionó José Ruiz, el culto de los mexicas era un culto de muerte.

La idea de la muerte como generador de vida se presenta en Regina... cuando el narrador nos describe el auto sacrificio de Regina y otros 400 mártires, que voluntariamente se ofrendaron para despertar las energías de la *volcana* Iztaccíhuatl, en palabras del narrador. Este ritual de sacrificio representa una síntesis del mundo mexica que el narrador condensa por medio de Cuautémoc-Regina, recreando las ofrendas de corazones humanos para alimentar al sol que a su vez alimentaba a los aztecas, así como también representa el momento en que Cuautémoc y sus hombres ofrendaron su vida, porque, como lo dice el narrador:

en realidad, ellos siempre supieron que su tiempo había llegado y que el imperio iba a perecer (...) hicieron entonces (...) un ritual de sacrificio, en el cual el pueblo azteca se inmoló consciente y voluntariamente [para] perder la materia y salvar el espíritu. (...) México logró preservar (...) su símbolo (el águila devorando la serpiente) y su nombre.  
(Velasco Piña, Regina 481)

Esto es de mucha importancia, pues el narrador está manipulando el escudo nacional de México. Se trata de la representación visual del mito fundacional de México Tenochtitlán que le da a este símbolo un valor espiritual que se puede interpretar como un intento de dar continuación al pasado prehispánico dentro del presente moderno, contribuyendo a la construcción de lo que Américo Castro llama “morada vital” que consiste en la acción de un grupo consciente de sus dimensiones colectivas y territoriales de expansión (geográfica, cultural, ideológica, etc) para crear una conciencia de “ser continuación de lo que fue y anticipo de lo que se espera ser [que por lo general] se expresa en un nombre étnico” (Castro 126).

En el caso de nuestra novela responde al nombre de Mexihco: mexica: México: mexicano, recopilación del pasado prehispánico.

Aunque Castro se refiere más que nada al problema histórico de España, podemos ver que su concepto se aplica bien al caso de como Velasco Piña en cierta forma “labra” una morada espiritual ensanchándola desde el Tibet hasta México. Castro dice que dentro de esta “morada de vida” hay diferentes niveles de tareas que en un momento dado se pueden volver motivo para insospechadas finalidades. Aplicando esto a nuestra novela, podemos decir que el autor crea un espacio donde los personajes de la novela habitan, interactúan y se identifican entre ellos y con un

propósito definido desempeñando cada uno una tarea específica que culmina con la matanza de los estudiantes en la plaza de las tres culturas con la finalidad de despertar a México.

Podemos decir de igual manera, que fuera de esta “morada espiritual” que Piña ha creado para sus personajes sucede un proceso histórico diferente al que sucede dentro de este espacio esotérico-espiritual. Parece que en esta esfera los hechos históricos son interpretados de una manera diferente. Por ejemplo, de acuerdo con Octavio Paz, después de la Conquista la Independencia de México no va a ser sino una secuela de la misma. “La obra de Cortés es precedida por la síntesis política que realizan en España los Reyes Católicos y por la que inician en Mesoamérica los aztecas” (Paz, Laberinto 122). En la novela no se hace mención de esto. Nunca se menciona el papel imperialista de los aztecas y sus prácticas sojuzgadoras y opresoras, se habla únicamente acerca de un pasado de alta espiritualidad y sabiduría, de un pasado idílico cuasi perfecto.

Podríamos decir que lo que está pasando dentro de esta “morada de vida” pone como ejemplo el beneficio de la mezcla en las épocas de esplendor de diferentes imperios (Egipto, Roma,) donde su mestizaje trajo cambios. Vasconcelos por su parte menciona a los bárbaros que “al mezclarse con

los aborígenes, galos, hispanos, celtas, toscanos, producen las nacionalidades europeas, que han sido la fuente de la cultura moderna” (Vasconcelos 11).

### *MUERTE, CEREMONIA, MENTIRA Y FIESTA*

Según Octavio Paz estos dos elementos; simulación (mentira) y muerte, han sido cimiento de la identidad mexicana desde hace mucho tiempo, desde antes de los españoles. Si bien es cierto que lo prehispánico está arraigado en la identidad mexicana, también lo está lo español.

Paz habla de la mentira y el disimulo como máscaras que usa el mexicano, dice que “la mentira es un juego trágico, en el que arriesgamos parte de nuestro ser.” (Paz, Laberinto 42)

El disimulo, la mentira, corresponden al deseo de aparentar algo que no se es. Una vez que el disimulo se ha logrado hay que volverse hermético, de este modo nadie podrá ver lo que verdaderamente reside en el interior. Pero existe, según Paz, un espacio donde este hermetismo se rompe, dejando ver el disimulo, la muerte y la mentira. Este espacio es la fiesta y la ceremonia que están influenciadas por la dualidad español-indígena.

En Regina..., existen varios ejemplos de este espacio distanciado de la realidad, de este momento “entre paréntesis”, ya sea por una meditación, una ceremonia o una fiesta. El narrador se alinea con el pensamiento de Paz con respecto a la fiesta y su relación vida-muerte que queda bien esbozada por la figura de la diosa Tlazoltéotl, la diosa azteca de la inmundicia y la fecundidad, de los humores terrestres y humanos, quien era también la diosa de los baños de vapor, del amor sexual y de la confesión (Paz, Laberinto 26).

La novela está calcando lo que autores como Paz, Vasconcelos y otros han escrito acerca de la identidad mexicana. Con respecto a la idea pacista de la fiesta como un ritual, como un espacio donde el mexicano se abre ante los demás, como un espacio donde se experimenta el caos y en algunas ocasiones la muerte. El narrador de la novela nos describe los diferentes rituales y ceremonias que los personajes efectúan así como también algunos momentos festivos, todos ellos como antesala de la matanza de Tlatelolco. Estas imágenes de fiesta ritual y muerte funcionan de acuerdo con el pensamiento de Paz, son “una operación cósmica: la experiencia del desorden, la reunión de los elementos y principios contrarios para provocar el renacimiento de la vida. La muerte ritual suscita el renacer” (Paz, Laberinto 54). En el caso de la novela el renacer se refiere al renacer-despertar de México, el cual inicia con la

reencarnación (resurrección) de Regina-Cuautémoc para extenderse a la conciencia de cada uno de los habitantes del país.

El narrador de la novela plasma el renacer que engendra la muerte ritual por medio del auto sacrificio del personaje de Regina y los mártires, tomando como ejemplo el de Cuautémoc; uno es inicio del otro. Cuautémoc y su gente se inmolaron para preservar el espíritu de México, Regina y su gente tienen como objetivo “lograr establecer el perdido equilibrio del país.” (Velasco Piña, Regina 483) por medio del despertar de la conciencia de México, el despertar del espíritu:

“Para los antiguos mexicanos la oposición entre muerte y vida no era tan absoluta como para nosotros. La vida se prolongaba en la muerte. Y a la inversa. La muerte no era el fin natural de la vida, sino fase de un ciclo infinito. (...) El sacrificio (...) alimentaba la vida cósmica y la social, que se nutría de la primera” (Paz, Laberinto 57)

El aspecto de la muerte para el mexicano es algo que tiene aun lazos a la cosmovisión azteca y de muchos otros pueblos mesoamericanos. La muerte era un medio por el cual se engendraba vida, sus propios dioses se autosacrificaban para crear el mundo.

“Allí se habían reunido los dioses después de la última destrucción del mundo. Tenían que crear al nuevo sol y a la luna. Allí estaban Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y Tótec y también el arrogante Tecucitécatl y el bubosillo Nanahuatzin. Alrededor de la hoguera divina los dioses hicieron una larga penitencia. A la postre el menesteroso Nanahuatzin fue el primero en arrojarse al fuego para convertirse en sol.” (León-Portilla 173)

Parte de esta ritualidad se refleja en las fiestas, como ya lo hemos mencionado. Para el mexicano la fiesta, según Paz, es su “único lujo; ellas sustituyen, acaso con ventaja, al teatro y las vacaciones, al *week end* y al *cocktail party* de los sajones, a las recepciones de la burguesía y al café de los mediterráneos” (Paz, Laberinto 50).

Comparando lo mexicano con otros países desarrollados Paz dice que los países ricos tienen pocas fiestas porque tienen poco tiempo y poco humor (Paz, Laberinto 50) En cambio, para el mexicano “la fiesta niega a la sociedad. (...)No hay nada más alegre que una fiesta mexicana, pero también no hay nada más triste. La noche de fiesta es también noche de duelo.” (Paz, Laberinto 54-5) El mejor ejemplo al cual podemos recurrir para sintetizar esta idea de fiesta y duelo es la festividad del día de los

muertos celebrada cada 2 de noviembre. Es una fiesta en derredor a la muerte; la gente come, bebe y convive en el panteón entre sus muertos.

La novela propiamente no presenta en primer plano ningún rasgo fiesta-muerte, y mucho menos profundiza en ello. El punto que se enfatiza es en el de la muerte como un generador de vida, en la muerte ritual pronunciada por medio de un discurso esotérico.

El grupo entró en la Plaza de las Tres Culturas. Regina localizó de inmediato el sitio donde tendría lugar el sacrificio (...) Una corriente de perceptible y poderosa energía pareció surgir súbitamente en torno al altar, confiriendo a todos los mártires una indestructible serenidad y fortaleza (...) Las nubes comenzaron a formar en el cielo la figura de un águila devorando a una serpiente. Regina observó ambos símbolos y los juzgó como respectivos augurios de su inminente muerte y del cabal cumplimiento de su misión (...) el surgimiento de un nuevo ser cargado de esperanzas. (...) concluía así casi medio milenio de fatal desequilibrio en el alma de la nación. (Velasco Piña. Regina... 508-10)

La actitud ante la muerte, que en el caso del mexicano encuentra raíces profundas en la historia prehispánica, es diferente, dice Paz; en “Nueva York, París o Londres, [donde] la muerte es la palabra que jamás se pronuncia porque quema los labios. El Mexicano, en cambio, la frecuenta, la burla, la acaricia, duerme con ella, la festeja, es uno de sus juguetes favoritos y su amor más permanente.” (Paz, Laberinto 57)

Durante 1991 tuve la oportunidad de conocer una comunidad pesquera bajo el nombre de Mahahual, en las costas de Quintana Roo, México donde pude observar la actitud que el pescador tiene ante la muerte. Era una visión muy romántica, solían decir que cada vez que salían a mar abierto en sus pangas, se asumían como ya muertos, entonces al pescar se sentían muy vivos, aunque “la flaca” [la muerte] siempre viajaba junto a ellos. Con respecto a esto, Bartra dice que “realizar la supremacía de la muerte no equivale a inutilizar la vida presente. Es poner la vida presente en su lugar; hacerla cabalgar en varios planos a la vez; sentir la estabilidad de los planos que hacen del mundo viviente una gran fuerza; es, en fin, restablecer una gran armonía.” (Roger Bartra, La jaula 77)

Un ejemplo muy claro y obvio para entender la actitud del mexicano ante la muerte, es la celebración del día de los muertos. En otra ocasión, me

encontraba en la sierra Mazateca, en Oaxaca. La tierra de María Sabines festejando el Día de Muertos. Aquí el cementerio parece que se convierte en un punto intermedio, en un enlace entre el más allá y el aquí. La gente del pueblo gasta el poco dinero que tienen en poner sus altares para sus muertos. Estos altares están hechos de elementos cristianos y elementos prehispánicos, vemos al Cristo ensangrentado junto a una efigie de Tezcatlipoca así como a una estatuita de la Guadalupe de la cual cuelgan amuletos hechos de plumas, madera y piel de conejo. Durante un par de noches el cementerio se vuelve una fiesta donde se bailaba y se lloraba, se comía y se bebía en compañía de los muertos.

Pero la gente que hace los altares, y los pescadores de Mahahual, sumados al resto de los mexicanos, son herméticos, no se “rajan” fácilmente ante el *blanco*, recordemos que para ellos blanco o gringo son términos gemelos. No le dicen qué es lo que hacen o por qué lo hacen porque sienten que el blanco no comprende. Quizá es por eso que para Paz, los campesinos, “encarnan lo oculto, lo escondido y que no se entrega sino difícilmente, tesoro enterrado, (...) vieja sabiduría escondida entre los repliegues de la tierra.” (Paz, Laberinto 70)

*SINCRETISMO: LO INDÍGENA SALPICADO DE CRISTIANO*

Volviendo al tema de la Conquista, uno de los factores más importantes, y con mayor trascendencia, fue el proceso de sincretismo que se dio en México, así como en otros países de América Latina donde al mezclarse lo indígena con lo cristiano, independientemente de la diferencia de enfoque en cuanto a la salvación; colectiva para los mexicas, individual para los cristianos, ambas posturas, según Paz, poseen una nota en común: la vida está “abierta a la perspectiva de una muerte que es, a su modo, una nueva vida. (...) En ambos sistemas vida y muerte carecen de autonomía.” (Paz, Laberinto 59)

De acuerdo con Paz, el culto al Cristo sangrante es una herencia de las religiones prehispánicas “por que ven en él la imagen transfigurada de su propio destino. Y esto mismo lo lleva a reconocerse en Cuautémoc, el joven emperador azteca destronado, torturado y asesinado por Cortés” (87).

En el capítulo anterior hemos mencionado un fragmento en donde el personaje de Regina, hace una unificación de ideas y objetos que expone la propuesta identitaria de la novela. Dentro de la Catedral, Regina toma un crucifijo (imagen simbólica de la Conquista) y una piedra que es señalada por el narrador como el “corazón de la nación” (elemento

prehispánico). Regina enlaza estos elementos con las palabras tibetanas Om that sat: Yo soy **tu** mismo. (Velasco Piña, Regina 207-8)

Esta es una imagen sincrética donde el narrador, fusiona dos sistemas de creencias diferentes y los enlaza por medio de un tercero. Une las creencias prehispanicas con las cristianas y las reconoce por medio de una fórmula propia del budismo tibetano. Al mismo tiempo, de una manera no explícita, esta imagen es el reflejo del interés y la proliferación que emerge en las décadas de los ochenta-noventa con respecto a diferentes corrientes esotéricas. Esta imagen puede llegar a ser un tanto ingenua si no la ponemos dentro de la perspectiva del injerto.

Fuera de la perspectiva planteada por Velasco Piña, este sincretismo puede ser visto como el producto de un acto violento que disolvió la cosmovisión prehispanica. Pero según Paz, con el tiempo los mesoamericanos volvieron a las antiguas divinidades femeninas, a la entraña materna. “Este mecanismo de defensa psicológico, bien conocido por los psicólogos, es sin duda una de las causas determinantes de la rápida popularidad del culto a la Virgen” (Paz, Laberinto 89). Del mismo modo, como resultado de este sincretismo entre las creencias cristianas y prehispanicas, en México surgen tradiciones donde el sacrificio de sangre a la deidad sigue presente, como las peregrinaciones a Chalma y a la

Villa (capilla de la Virgen de Guadalupe), entre otras, donde los peregrinos se sangran para ofrecer un sacrificio a Cristo y a la Virgen. En pascua se recrea el calvario de Jesús y se flagela, hasta hacer sangrar, a una persona que es coronada con espinas que a su vez derraman sangre.

En la novela, Velasco Piña plasma este sincretismo de una manera un poco diferente, pero en esencia sigue siendo un reflejo del sacrificio ritual, de la ofrenda de sangre que en el sacrificio del personaje de Regina y los 400 mártires representa el clímax de la obra, el punto donde todas las acciones de los personajes del libro convergen al mismo tiempo para que se cumpla la misión del personaje principal. A diferencia de las peregrinaciones y festividades de semana santa, de los sacrificios humanos a Hutzilopochtli y al sol, el sacrificio que narra la novela se inscribe dentro de un discurso esotérico que le da un carácter de trascendencia universal. Los personajes sacrificados no ofrendan su vida por un dios sino por una causa. Se sacrifican para despertar a México; para despertar la conciencia y fluir con el universo, lo cual es el objetivo de innumerables tradiciones y prácticas esotéricas que se enmarcan dentro del marco del New Age de los años ochenta.

*LA ÉPOCA DE LA REVOLUCIÓN Y LA INDEPENDENCIA*

Después de la Conquista, el siguiente proceso histórico es el movimiento de Independencia, que se inicia con una rebelión del pueblo en contra de la aristocracia local. Esta situación cambia drásticamente cuando los españoles liberales toman el poder amenazador de la iglesia y de la aristocracia, así es como, los que comenzaron a ser atacados, se convierten en atacadores a su vez (Paz, Laberinto 129). Entonces, “La Independencia trae ideas liberales y de democracia que no reflejan la realidad de México, por el contrario, la esconden. Es por eso que Paz dice que la mentira política “se instauró en nuestros pueblos casi constitucionalmente” (126).

Si la Conquista destruye templos. La Colonia erige otros. La Reforma niega la tradición, [rompe con el pasado indígena] más nos ofrece una imagen universal del hombre. El positivismo (...) mostró en toda su desnudez los principios liberales: Hermosas palabras inaplicables. (...) La imagen que ofrece México al finalizar el siglo XIX es la de la discordia (137).

Después de la Independencia, el pasado indígena va a ser revivido con la Revolución; en palabras de Octavio Paz: “es un estallido de la realidad: una revuelta y una comunión, un trasegar viejas sustancias dormidas, un salir al aire muchas ferocidades, muchas ternuras y finuras ocultas

por el miedo a ser. (...) México se atreve a ser” (153). De esta manera, los íconos revolucionarios tienen gran vigencia en la memoria de México y constituyen un registro de elementos identitarios muy rico, desde las Adelitas hasta los Zapatistas en Chiapas quienes parecen continuar la idea de reestablecer lazos con el pasado indígena.

Los cambios que se dieron con la revolución constituyen la parte de México que “ha asumido la responsabilidad y el goce de la mexicanidad.” (155)

Después de la revolución “emergen las artes populares, olvidadas durante siglos: (...) bailes, danzas y canciones regionales. Nace la pintura mexicana contemporánea y la literatura comienza a escudriñar el pasado indígena y el colonial. (157)

Una figura de gran importancia en la formación de la identidad mexicana es José Vasconcelos, quien hiciera reformas al sistema de educación “fundando la escuela sobre la tradición (...)”(158) Lo cual implica el reconocernos como parte de una tradición universal heredada de lo español que quiso romper su cárcel y respirar el aire libre. Según Paz, Vasconcelos es quien logra dar un nuevo sistema a la Revolución que carecía de ideas. Entonces su propuesta de raza iberoamericana

sustituye al lema del positivismo, "Amor, orden y progreso", por el lema "Por mi raza hablará el espíritu". (159)

Después de varios cambios y ajustes en la historia de México, después de cerrado el período militar de la revolución, se deja paso a los intelectuales quienes se convirtieron en consejeros, quienes, según Paz, no han sabido utilizar sus propias armas, lo cual ha acarreado como consecuencia el espíritu cortesano donde la moral se ha quedado encerrada y se tiene un culto mágico al "secreto de estado", donde "los asuntos públicos no se discuten, se cuchichean." (163)

## **EL DISCURSO SOCIAL EN EL MÉXICO DE LOS OCHENTA Y NOVENTA**

El deber del escritor mexicano, de acuerdo con Paz, "consiste en expresar lo nuestro" (169). Una pregunta que surge de esta cita es ¿qué es lo nuestro?, acaso una serie de clichés como el tequila, el mariachi y las pirámides, o quizás Paz se refiere a la historia del país. Retomando a Louis Althusser, dijimos que con respecto a la construcción de identidades, tenemos las externas e internas. Las externas son aquellas que le son imputadas al grupo (sea de clase étnico, nacional, profesional, etc.) por otros grupos. Las internas son las que son asumidas como tales por los propios grupos (Mato 16) En su novela, Velasco Piña está

expresando el interés por temas esotéricos que en México ofrecieron la certeza de otras realidades en torno a las cuales se comenzaron a desarrollar grupos que se asumieron entre ellos mismos como esotéricos, New Age, y otros tantos nombres que los podemos generalizar como grupos “alternativos” (Monsiváis 84); medicina alternativa, dieta alternativa, ejercicio alternativo, etc.

En El laberinto de la soledad, Paz hace dos preguntas con respecto a la identidad mexicana, “¿Cuál es el sentido de la tradición mexicana y cuál es su valor actual?”

La respuesta a estas preguntas encierra en sí misma la preocupación de los ochenta donde México, según Monsiváis, parece estar en un proceso de búsqueda. “Se ‘americaniza’ y se ‘desamericaniza’ en acción simultánea, se moviliza geográfica y psicológicamente, quiere ser moderna y fracasa, desea atenerse a lo tradicional (prehispánico) y falla.” (Monsiváis 84.) Estas fuerzas que se ejercen en México, tienen repercusiones en la identidad del mexicano, pues independientemente de las cosas con las que un grupo decida identificarse existe siempre una influencia externa la cual es muy fuerte. Generalmente se trata la del grupo en poder que dicta el discurso hegemónico. Este influye sobre la población, ya sea por adherencia o por oposición, mas sin embargo, la

identidad es sometida a una cierta tensión la cual modifica lo que hemos definido como “morada vital” que se ajusta a su vez con la idea de identidad interna.

Ya a partir de los años sesenta se comenzó a moldear lo que en los ochenta maduró como un surgimiento de diferentes corrientes esotéricas las cuales derivan a su vez de una contracultura norteamericana que poco a poco fue contagiando a México. El año de 1968 “apresura la aclimatación de prácticas y actitudes contraculturales.” (Monsiváis 84.)

Independientemente de lo que se definió, o define, como contracultura norteamericana, en México los elementos que la definen según Monsiváis son:

- El rock: surtidor de sensaciones desconocidas, nuevos registros del cuerpo y de la vida onírica.
- La droga: (mariguana, peyote, hongos, ácido) Culto al éxtasis, desafuero de los sentidos, alcance de otras dimensiones mentales. (Es importante mencionar que tanto la mariguana como el peyote y los hongos tienen un lazo con lo prehispánico, con el mundo mágico indígena).

- El esoterismo: “que ofrece la certeza de otras realidades que no son captadas por las vías tradicionales (cristianismo, freudismo, marxismo).
- La vida sexual: Menos conciencia de culpa, más frecuente pero aún regida por el machismo.
- Las comunas: intento de disolver la individualidad, modo de vida autosuficiente. (85)

Respecto a este último punto, cabe mencionar que el disolver la individualidad probablemente en los sesenta y setenta era uno de los objetivos de estas comunas. Pero en los ochenta esto no es necesariamente cierto. No podemos hablar de todas las comunas en México pero sí de una: la comuna de Huehuelcoyotl, localizada sobre la carretera vieja que va de Tepoztlán a Quetzalcóatl de Amatlán. Esta comuna está formada principalmente por profesionales que en los setenta llegaron a este sitio con sus ideas hippies. Hasta los ochenta-noventa, buscaban la unidad del individuo asociada a la comunidad, la individualidad era importante, es lo que daba sustento a la comuna.

Monsiváis dice que en el período que va del año 69 al 73, la contracultura a la mexicana la distinguen los jipitecas de greña y discurso de aspiración filosófica, quienes organizaron un evento significativo en México; el gran concierto de Avándaro, “en donde se

pierde gran parte del control clasista del término juventud” (85). Con esto, Monsiváis se refiere al hecho de que se comienza a ver que los jóvenes de clases sociales diferentes participan en las mismas actividades, comienzan a encontrar algunos puntos de identificación entre ellos. Uno de estos es lo esotérico, como veremos más adelante.

En Regina..., Piña hace eco a este borrar barreras de orden socio económico entre los jóvenes; las marchas y mítines se caracterizaron por estar conformadas por jóvenes de diferentes niveles socioeconómicos. Marchaban jóvenes de la UNAM o el Politécnico, así como de las universidades Anahuac o Iberoamericana, entre otras.

Pero esto no dura mucho, pues hay un abismo entre los estilos de vida que con el tiempo se hace más grande. Lo cual sigue siendo, parte de la realidad mexicana que se plasma, entre otras muchas expresiones artísticas, en el cine actual mexicano. La película Y tu mamá también; del director mexicano Alfonso Cuarán es un buen ejemplo. Sin embargo, hay un proceso que ha ido avanzando muy lentamente, algunas personas han ido acompañando este proceso de cambio y de búsqueda con lecturas como “Carlos Castaneda y Aldous Huxley,(...) han meditado sobre el chamanismo(...) y han examinado con detalle el Ramayana y El libro tibetano de los muertos.” (Monsiváis 85)

Según Monsiváis, los ochenta se caracteriza en mucho por el auge por ser joven, por la “cultura Televisa” (mujeres atractivas, hombres galantes, fábrica de sueños, vida fácil y de fiesta) y el anhelo de muchos jóvenes y adultos jóvenes por la cámara, el micrófono, las poses. Si bien esto es cierto, cabe mencionar que esa sed y hambre por ser joven no sólo se va ver reflejada en el “ámbito” *televisa*. Mucha gente enfocó la fuente de la juventud en la relajación y la trascendencia de la cotidianidad por medio del control del estrés. Esto encontró eco en muchos talleres de “desarrollo humano”, de entre los cuales destacaba el del Dr. Alfonso Ruiz. Bajo el nombre de *El cuarto camino* muchos mexicanos, incluyendo a los *televisos*, buscaron hacer jóvenes sus espíritus. Esto es un fenómeno que se dio en todo el país, aunque en la provincia el proceso fue un poco más lento, pues la provincia se ha caracterizado, más en los sesenta y setenta, por ser “una zona de inmovilismo y aceptación tímida y torpe del progreso.”(Monsiváis 87)

La provincia es la ventana a las costumbres tradicionales, una mezcla de candor y violencia. “La provincia es el pasado.” (87-8). En Regina... la historia de la novela comienza en la provincia. El reencuentro con el pasado se da en Teotihuacan y la misma Regina nace en provincia. Incluso, podemos decir que la novela guarda un paralelismo con el hecho

histórico de la peregrinación de Aztlán (provincia) a Tenochtitlán (capital).

En los ochenta, pero más en los noventa, el estado comienza a comunicar zonas aisladas por medio del programa de Solidaridad, que consistía en una cooperación pueblo-gobierno para lograr diferentes objetivos. Por ejemplo el gobierno daba dinero y material a una comunidad para pavimentar las calles, poner postes de luz, etc, y el pueblo ponía la mano de obra.

Esto trae como consecuencia una metamorfosis, o la liquidación de tradiciones locales, regionales y nacionales. Según Monsiváis hacia finales de los ochenta se produjo un mayor impacto de los medios masivos de comunicación sobre la sociedad.

Esto expuso ciertos valores y costumbres a personas alejadas de la "civilización" ante una imagen idealizada y americanizada, que son retomadas y en algunos casos idealizadas por los televidentes. Por ejemplo, comerciales con personas de rasgos más sajones que los rasgos de la mayoría de las personas que en México ven la televisión. Definitivamente los ochenta-noventa la cadena televisiva mexicana no

era un reflejo de una realidad social bajo la cual la mayoría de la población vivía.

Esto causa, no como un factor determinante, pero sí como un consecuencia las migraciones de provincia a la capital en busca de un mejor modo de vida, como los aztecas cuando salieron de Aztlán. La diferencia es que lo que la gente busca no es una “tierra prometida” sino un modo de vida como el que se ofrece en la tele, formándose así los cinturones de pobreza. Repetimos, no es que los comerciales, telenovelas y otros programas sean un factor determinante que mueva a la gente de la provincia a la ciudad, pero definitivamente es un factor, entre otros tantos, que ayuda a este fenómeno social. Tampoco implicamos que toda la gente de provincia se amolde a esta situación. El grupo al cual podemos aplicar este último comentario es el indígena mexicano (ícono provinciano) que, en palabras de Paz, se funde con el paisaje, se confunde con la barda blanca en que se apoya por la tarde, con la tierra oscura que se tiende a mediodía, con el silencio que lo rodea. (...) No quiero decir que comulgue con el todo, a la manera panteísta, (...) sino que (...) se confunde con un objeto determinado.” (Paz, Laberinto 45)

Pues aunque el indio representa la mayoría de la población en México, su papel es pasivo. (Ramos 59)

Podemos decir que México en los ochenta seguía dentro de una adolescencia que experimenta, ensaya, adopta, readapta, rechaza y pelea en un conflicto identitario que tiene como cimiento un abrupto nacimiento por medio de una conquista que mezcló ideas, espíritus, razas, dando como resultado un sincretismo y un mestizaje interrumpido por la Independencia. (Vasconcelos 12)

Parte de este conflicto identitario en los ochenta, lleva a personas como Rolando de la Rosa, pintor mexicano, a experimentar con lo mexicano, a repensarlo. En 1988 usó uno de los elementos identitarios del mexicano más fuertes para una exposición de arte. Impuso en un *collage* el rostro de Marilyn Monroe sobre el de la Virgen de Guadalupe y usó el rostro de Pedro Infante sobre el de Cristo. La gente furiosa y organizada por los grupos Unión Nacional Sinarquista y Pro Vida impidieron la exposición. Los derechos de libre expresión quedaron muy entre comillas y les tocó a los grupos de sociedades de artistas hacer la defensa. Se comenzaron a prohibir obras teatrales y otras exposiciones de pintura con temas religiosos o sexuales. Al mismo tiempo los jerarcas católicos y sus ayudantes laicos pretendieron sacar el mayor provecho. Se intentó instaurar de nuevo la teocracia, pero al final “la Guerra Santa se disuelve entre la indiferencia de los más.” (Monsiváis 91)

*LA CHINGADA, LA MALINCHE, LA GUADALUPE*

Esta indiferencia es otra característica dentro de la identidad mexicana, si bien es cierto que la actitud *valemadrista* del mexicano puede llegar a desaparecer, como en este caso, las intenciones retrógradas de ciertas instituciones, así como actitudes de fe rígidas, también inhibe el cambio. Rolando de la Rosa “violó” a la madre, se la *chingó*, traslapó los estereotipos que presentan a “la virgen de Guadalupe [como] la madre virgen, [y a] la Chingada [como] la Madre violada.” (Paz, Laberinto 89) De este modo tenemos que, no es lo mismo ser un “hijo de puta” [como en España], de una mujer que voluntariamente se ofrece, a un “hijo de la Chingada”, fruto de la violación, del rapto o de la burla. (84)

Así pues, *La Chingada* se cuele en la vida del mexicano el cual resume su vida en “una posibilidad de chingar o ser chingado.” (82) Y esto es literal, recuerdo que en el colegio los bravucones solían molestar y golpear a los demás, justificándose, literalmente, de la siguiente manera: “-Mira, hay quien nació para chingar, y quien nació para ser chingado, así es que ya te chingaste.” Si es cierto que esta frase es un tanto abrasiva, no hace más que responder a lo que Paz refiere como una de las especializaciones del mexicano; la crueldad y el sadismo (82). *La Chingada* representa muchas cosas, pero ante todo representa a la

madre. De ella se deriva el verbo chingar que “en suma, (...) es hacer violencia sobre otro. Es un verbo masculino activo, cruel (...) [Donde] el chingón es el macho, [extensión del conquistador], el que abre. La Chingada es la hembra, la pasividad pura, inerme ante el exterior” (81).

*La Chingada* se encarna en la figura de la Malinche, Ella representa una ambivalencia en la identidad mexicana que busca, a veces, el reencuentro con el mundo prehispánico. Cortés y la Malinche representan un conflicto secreto, una traición, una violación. Al repudiar a la Malinche, México “reniega de su origen y se adentra sólo en la vida histórica” (91). De la Malinche se deriva el adjetivo “malinchista”, que se usa para calificar a aquellas personas que pretenden violar, nuevamente, a la madre, abriéndola al extranjero (91).

Es dentro de esta violencia conquistador-conquistado, que el mexicano construye su identidad. Dentro de la novela, la misión de Regina inicia con una revisión y reinterpretación del conflicto entre lo español y lo prehispánico, como ya hemos visto. Desde el principio de los ochenta podemos observar una preocupación por el tema de mediación entre lo prehispánico y lo conquistador. Un ejemplo de esto es la novela Relaciones distantes de Carlos Fuentes. Donde sus personajes se

mueven entre el mundo español conquistador y el mundo prehispánico lleno de sabiduría: fe contra espíritu. (Parkinson 33-34).

En México “el catolicismo es el centro de la sociedad colonial [y al mismo tiempo] abre las puertas de la sociedad y la convierte en un orden universal, abierto a todos los pobladores.” (Paz, Laberinto 105) Pero recordemos que parte de estos pobladores, tan sólo tienen una cubierta de catolicismo rellena de indigenismo que nadie ha podido disipar, pero tampoco fecundar, ni siquiera la Virgen de Guadalupe.” (112). Pareciera que Velasco Piña es consciente de esta falta de fecundidad espiritual que se reflejó en los ochenta, década en cuyos finales, se produce una explosión de corrientes espirituales. Velasco Piña por medio de su narrador en la novela insiste mucho en mencionar que la misión de Regina propone el despertar de México, un despertar que lo hará fecundo.

Desde los cincuenta, lo mexicano se vuelve emocional con falta de alternativas. “Ser *mexicano* es asunto progresivamente desligado de la política y el compromiso social, y resulta las más de las veces un convenio sentimental, el ajuste con la realidad que permanece al margen de la modernización.” (Monsiváis 95-6) Por eso no es de extrañarnos la reacción tan radical ante una virgen de Guadalupe con el rostro de

Marylin, o la prohibición, durante el gobierno de Gortari, de la película La última tentación de Jesucristo. (96)

Sumado a esto, durante los ochenta y noventa, “sucesivamente se suprimieron derechos, se robó y se empobreció a la nación a nombre del nacionalismo.” (94) Como reacción ante esta situación; sentimentalismo, robo, desorientación, surge una contracultura que encuentra el camino más fácil gracias a la primera etapa recorrida en los sesenta por los roqueros y jipitecas. De este modo los grupos ecologistas, feministas y otros tantos “istas”, se fundan sobre bases muy sólidas y, muchos de estos grupos, pronuncian un discurso esotérico que busca brindar un equilibrio al espíritu, lo cual contribuye a levantar los mestizajes más contradictorios. El esoterismo se volvió un movimiento de carácter contracultural, “religioso articulado, inherente, funcional a la cultura que hoy domina al mundo.”

En 1948 Vasconcelos dijo que “las distintas razas del mundo tienden a mezclarse cada vez más, hasta formar un nuevo tipo de humano, compuesto con la selección de cada uno de los pueblos existentes.”

(Vasconcelos 9)

Quizá podemos decir que toda la aventura de Regina que nos cuenta el narrador, hace un poco de eco a la visión de Vasconcelos. El narrador nos explica cómo los padres de Regina se conocen, y nos marca muy claramente su origen. El padre alemán que no encuentra vías de desarrollo espiritual en Alemania viaja por el mundo conociendo otros tipos de personas hasta que llega a México y se enamora de Citlali, la madre de Regina.

Entonces, podemos estar de acuerdo con Paz cuando dice que “despertar a la historia significa adquirir conciencia de nuestra singularidad, momento de reposo reflexivo antes de entregarnos al hacer.” (Paz, Laberinto.12) Así pues, si aceptamos lo propuesto por Vasconcelos, reconoceremos que la singularidad del mexicano está compuesta por una red de factores y elementos que no se deben perder, pues perderlos sería como “perder (...) el sentido histórico de una raza (...), un absurdo, es lo mismo que negar a los padres fuertes y sabios cuando somos nosotros mismos, no ellos, los culpables de la decadencia.” (Vasconcelos 23) A fin de cuentas, “el fin ulterior de la Historia (...) es lograr la fusión de los pueblos y las culturas.” (27) Sin embargo, también los indios mexicanos “son los sobrevivientes de una época que no ha de volver y cuyo recuerdo despierta una tristeza íntima, pero capaz de expendirse por la sociedad para gestar un fenómeno cultural y político.” (Bartra 31)

Velasco Piña en la voz de su narrador y sus personajes parece proponer una identidad mexicana que se aleja de los viejos parámetros. Los personajes de la novela, con excepción de los personajes némesis, juegan a que escapan de la mentira y la pretensión, se salen del teatro del disimulo para inscribirse, por medio de un discurso esotérico, a la realidad de su ser, de sus raíces prehispánicas y españolas. Regina... desmimetiza al indio de la barda blanca, reconoce su pasado y lo pronuncia heredero legítimo de la sabiduría de los pueblos mexicana, zapoteca, olmeca y maya. Y es a través de él, que los demás pobladores de México pueden alcanzar una verdadera mexicanidad. Según Velasco Piña el indio nos enseña una identificación real con aquello que nos rodea, incluso aquello que no percibimos con los ojos. “El hombre, me parece, no está en la historia: es historia.” (Paz, Laberinto 26)

“ ¡Viva México, hijos de la Chingada! Verdadero grito de guerra, (...) un reto y una afirmación” (79). Así se identifica el mexicano, así identifica su territorio y su patria, la afirma así como se afirma a él mismo. (79)

“La historia de México es la del hombre que busca su filiación, su origen, [su identificación]. Sucesivamente afrancesado, hispanista, indigenista, ‘pocho’, cruza la historia como un cometa de jade, que de vez en cuando relampaguea.” (22)

### *EL ESOTERISMO COMO PARTE DEL DISCURSO SOCIAL*

México es un país al cual se asocian adjetivos como “misterioso”, “mágico”, “desconocido”. Estos adjetivos se pueden encontrar en numerosos panfletos turísticos, títulos de revistas, comerciales de radio y televisión, etcétera. Lo propio de la mayoría de los mexicanos es la idea, ya sea por superchería o por fe, de que en el mundo existen cosas ocultas que están más allá de la comprensión humana. La novela Regina... inscribe en y entre sus líneas a los adjetivos que acabamos de mencionar.

Regina... fue escrita en el periodo de los ochenta-noventa que se caracteriza por una apertura hacia diferentes corrientes esotéricas de oriente que poco a poco fueron reinterpretando ciertas prácticas prehispánicas a la luz de principios y prácticas orientales. Como consecuencia de esto surgió una nueva versión “histórica” Y una versión, podríamos decir, “espiritual”, que es parte de un “plan divino” cuyos movimientos se concentran en lo que es considerado desde esa perspectiva como el “fluir del universo” del pasado mexicano. Es sobre esta base que se construye el relato de la novela que propone, como ya dijimos, una nueva construcción identitaria para México de tipo esotérico espiritual.

**CAPÍTULO III**  
***El ínter discurso esotérico en Regina...***

*Al país de las águilas su reina volverá  
 La cárcel de la luna precisará romper  
 Guardianes de otros tiempos a su lado vendrán  
 Y unidos todos juntos la batalla darán.*

*Sonámbulos danzantes la verán avanzar  
 El único despierto su ayuda pedirá  
 Los peores y los mejores por ella se unirán  
 Y el agua de los cielos a todos limpiará.*

*A toques del pasado el presente se oirá  
 Más sólo en el silencio su voz se escuchará  
 Y en caso de sordera un sacrificio habrá  
 Cuya luz por milenios la ruta alumbrará.*

Lama Tagdra Rimpoche.  
 (Epígrafe)

Estos versos representan el oráculo que el personaje de Regina debe seguir para el cumplimiento de su misión; del mismo modo marcan el carácter de la novela que analizamos, pues nos dan una perspectiva esotérica-espiritual. En este capítulo trataremos de identificar. EL discurso esotérico dentro de la novela Regina... como una construcción identitaria que se propone en la obra.

En la novela este discurso se inscribe dentro de la tradición discursiva prehispánica buscando llenar el vacío que ha dejado la matanza de Tlatelolco; por qué, cuánta gente murió en verdad, por qué el gobierno ha tratado de disolver este hecho histórico, ,etc. Aunque en muchos aspectos la novela pareciese basar únicamente la identidad mexicana en

el pasado prehispánico, su propuesta es más heterogénea y más contemporánea. La novela, creemos, está proponiendo un desarrollo espiritual como base de la identidad mexicana, que se vale del pasado prehispánico para encontrar arquetipos reconocibles por “el mexicano”. Dichos arquetipos coinciden con aquellos del New Age o del esoterismo inscribiendo así al pasado prehispánico dentro de la misma corriente de sabiduría y ocultismo del Oriente (Tibet, China, India, ,etc.).

Así pues, nos apoyaremos en la relación interdiscursiva que establece la novela con el discurso social de los ochenta-noventa en México. Entendemos por discurso social “todo lo que se dice, todo lo que se escribe dentro de una sociedad. (...) Todo lo que se narra y se argumenta”. (Angenot 105)

### **INTERTEXTOS ESOTÉRICOS**

Regina... es una obra que entreteje el discurso social del México de los ochenta-noventa con el discurso esotérico, aunque la historia contada se sitúa hacia finales de los sesenta.

Los sesenta-setenta representan una fuente de donde surgen muchas de las ideas esotéricas que se cuajan en las décadas de los ochenta y noventa. Antes de proseguir, es necesario que recordemos la definición que Truzzi nos da *lo* esotérico. Según él, lo esotérico se refiere a lo

desconocido e incluye diversos aspectos tales como: la astrología, la alquimia, la brujería, la parasicología (comunicación con otros planos existenciales y sus habitantes), los profetas, guías espirituales, rituales, sitios de poder, cristales y otros artefactos (Truzzi, "The Occult...", Magic, Witchcraft... 405).

### *EL RETORNO A LO "SAGRADO"*

Aunque no de una manera explícita, la novela Regina... refleja lo que Velasco Piña considera el *retorno a lo sagrado*<sup>1</sup>. Para él, se refiere a que en un mundo como el nuestro, donde la identidad de los pueblos y la identidad individual es expuesta ante un gran espectro de opciones, ante una tecnología que se desarrolla a una velocidad vertiginosa, hace falta, según Velasco Piña, un *retorno a lo sagrado* por medio de una mirada a nuestro interior. Esto, con el propósito de encontrar un centro de balance dentro de uno mismo, un espacio donde "algo" sagrado habita pero que no se le presta mucha atención.

La propuesta que Velasco Piña hace en Regina... se va articulando principalmente a través de los personajes de Regina y los Cuatro Auténticos Mexicanos. Ahora bien, es importante mencionar que esta propuesta de Piña sobre una identidad mexicana que busca el retorno a lo sagrado Y que parece estar comprometida con el orden del cosmos o *el*

---

<sup>1</sup> Entrevista a Velasco Piña por Juan Carlos Gil y Enrique Arias. Septiembre 2001.

*plan* divino, no es algo que aparece sólo en la novela que analizamos. Casi todos los libros del autor contienen la misma propuesta. Sus obras guardan una estrecha intertextualidad entre ellas y parecen ser un continuo lo espiritual, de ahí que mucha gente ve estas obras como los peldaños de una escalera que nos lleva hasta la presente novela y su repercusión, la cual será analizada más adelante.

### *LA AUTENTICIDAD*

Al ir leyendo la novela, nos vamos enterando poco a poco de la misión de Regina. Desde el principio sabemos que el personaje tiene una gran empresa por delante y nos preguntamos cómo lo va a lograr. El lector agudo se irá dando cuenta de que Piña parece estar preocupado con la idea de autenticidad: *los auténticos mexicanos, la auténtica soberana, una auténtica orden ,etc.* Parece que esta idea de autenticidad conlleva una carga de verdad. Lo auténtico es verdadero; los auténticos mexicanos se presentan dentro del texto como los verdaderos mexicanos quienes están liberados del yugo de la inconciencia para así poder ayudar al personaje de Regina al cumplimiento de su misión.

De este modo autenticidad-verdad-liberación se inscriben en la novela manifestándose en el fragmento en donde Regina con sólo sus dedos en

“V”, símbolo de “*amor y paz*”, desarma a una coalición de felones que buscaban agredirla físicamente a ella y su grupo.<sup>2</sup>

Y entonces llegaron los Halcones. (...) Desde el reinado de Cuahutémoc, en México no había vuelto a pronunciarse nunca una auténtica orden, o sea un mandato proveniente de una autoridad sagrada, capaz, por lo tanto de regular con su sola voz el funcionamiento de las energías que integran al Cosmos. (...) ¡C.U! (...) Cual si hubiesen chocado súbitamente con un invisible muro, el avance de los halcones se detuvo en seco. (...) Manos sin fuerza dejaban caer las varas de bambú y en los ojos de muchos asomaban las lágrimas. (...) Regina (...) se aproximó a los Halcones invitándolos a unirse a su grupo. (...) Aquella invitación (...) llevaba implícita la posibilidad de una redención.” (Velasco Piña, Regina 360)

Aunque al principio de la novela esta autenticidad parece estar cifrada en lo mexicano, Piña se está refiriendo a la autenticidad del espíritu, de lo humano y su relación con lo sagrado. Existe, desde esta perspectiva, una identidad universal a la cual pertenece toda la raza humana; en el fragmento que acabamos de mencionar, la evocación a las ideas de autenticidad-verdad-liberación sirven como conexión con el discurso

esotérico pronunciado por el personaje de Regina. Este, valida y articula lo auténtico en cada uno de los personajes proponiendo un modo de ser que trasciende lo ordinario; a la rutina mecánica de actividades cotidianas realizadas de una manera un tanto inconsciente, de manera *dormida*. Como ya hemos dicho anteriormente, dentro de la novela los personajes que llevan adjunto el adjetivo “auténtico” se encuentran en un estado de vigilia, observando a los dormidos y buscando un modo por medio del cual despertarlos.

#### *EL DESPERTAR DE LA CONSCIENCIA*

Esto representa la columna vertebral de la misión del personaje de Regina. A ella y a los Cuatro Auténticos Mexicanos les toca la tarea de alcanzar esta “autenticidad universal” a través del *despertar de la conciencia*. Este despertar, según la novela, se dará en toda América, pero necesita iniciarse despertando el chacra Mexicano que a su vez despertará a la cordillera de los andes para dejar que los Himalayas descansen por dos mil años (143). Esta idea guarda una relación intertextual con la novela La mujer dormida debe dar a luz de Ayocuan donde se afirma que “México es la región de la Tierra donde existen actualmente<sup>3</sup> mayores posibilidades para el surgimiento de una nueva cultura.” (Ayocuan 246)

---

<sup>2</sup> Ver capítulo 1, pag. 23.

<sup>3</sup> La mujer dormida... se sitúa cronológicamente a principios de los sesenta.

Los personajes de los auténticos mexicanos representan el potencial de México para crear una nueva identidad basada en el *retorno a lo sagrado* y el despertar de la conciencia. Regina va a representar al guía, casi mesiánico, que va a coordinar este potencial para cumplir el objetivo que se han planteado por medio de reunir a un número masivo de personas para practicar diferentes rituales.

*INSCRIPCIÓN DEL DISCURSO ESOTÉRICO AL DISCURSO PREHISPÁNICO: Los Cuatro Auténticos Mexicanos*

Algo que puede llegar a desconcertar al lector con competencia en historia prehispánica, es la imagen mágico-nostálgica que Piña crea con respecto al pasado precolombino. Le atribuye un desarrollo espiritual fundado en el discurso esotérico que no aparece fácilmente en libros históricos. Las pirámides de Velasco Piña contienen misterios que sólo los Cuatro Auténticos Mexicanos y Regina conocían. Estos cuatro hombres, “campesinos de modesta condición”, (Velasco Piña, Regina 14) encarnan los vestigios de esta imagen fantástica que el autor nos presenta. De acuerdo con él, estos auténticos mexicanos eran

seres dotados de un elevado desarrollo espiritual -a los que en antaño se denominaban Caballeros Águilas- [sólo ellos podían activar La Pirámide del Sol en Teotihuacan para] cumplir la elevada misión para la que había sido creada: transmitir a la Tierra las más poderosas energías que existen

en el Universo. (...) Un lazo de comunicación entre el Cosmos y la Tierra (Velasco Piña, Regina 14-5).

Imágenes como esta exponen el discurso esotérico en la novela que va a articular, la propuesta identitaria con base en la espiritualidad y la toma de conciencia. Es importante notar que los sustantivos Universo, Cosmos, Tierra, están escritos con mayúscula, como nombres propios. Este es un uso común del discurso esotérico que reconoce al Universo – Cosmos, como un ente con conciencia, un equivalente a la idea de dios. Lo mismo sucede con la Tierra, que es reconocida como un ser viviente, Gaia, o la Madre Tierra.

Un lector con competencia en la cosmogonía náhuatl se dará cuenta que Los Cuatro Auténticos Mexicanos, junto con Regina, reflejan la cosmovisión azteca: cuatro puntos cardinales y un eje central que une el cielo con la tierra. La interpretación esotérica de dicha imagen, que se conoce como la cruz de Quetzalcóatl, desde esta perspectiva evoca “ (...) los cuatros vientos, cada uno representado por uno de los elementos: Fuego, Tierra, Aire y Agua. Los Cuatro Auténticos Mexicanos que acompañan a Regina (...) son representaciones arquetípicas (...) símbolos de las cuatro aspas de la cruz que sintetiza el conocimiento esotérico universal: Tauro, Leo, Escorpio y Acuario. (...) Estos cuatro signos nos

señalan (...) las palabras claves que son fundamentales para construir la Nueva Era” (García, “El diamante de fuego.” Regina 227-8).

Del mismo modo cada uno de Los Cuatro Mexicanos encarnan un vocablo clave: Osar, Saber, Querer y Callar (Velasco Piña, Regina 44-59). Estos son a su vez actitudes que están representadas en el zodiaco por Leo, Acuario, Tauro y Escorpio, respectivamente. Así pues podemos intuir que los personajes escogidos por Piña están fungiendo como puntos de convergencia donde se mezclan diferentes ideas esotéricas para crear no sólo la imagen del “cuerpo” de un personaje, sino a su vez la imagen de su “alma”, de su interior. De este modo cada uno de los Auténticos Mexicanos conlleva una enseñanza diferente.

Don Miguel danzando (...) correspondía a la imagen arquetípica del guerrero y el vocablo que describía mejor la actitud que caracterizaba su personal forma de encarar la vida era la palabra ‘osar’ [Leo]” (Velasco Piña, Regina 45).

Don Miguel es el depositario de la tradición náhuatl, de los mexicas, cultura en la cual se centra la novela.

(...) don Gabriel dialogaba con los ancianos del lugar, los cuales le preguntaban respecto a las mejores fechas para realizar toda clase de eventos, (...) Don Gabriel estudiaba la copia del códice que siempre llevaba consigo y daba su

respuesta. (...) [Don Gabriel y la cultura maya] podía sintetizarse en la palabra 'saber' [Acuario] (Velasco Piña, Regina 50-1).

Don Rafael, el Supremo Guardián de la Tradición Zapoteca, (...) el mejor curandero del estado de Oaxaca (...) Según la índole de los padecimientos, entonaba en idioma zapoteco diferentes canciones que consideraba contribuían en forma importante a vencer la enfermedad. (...) [La palabra que lo describe es] 'amor' [querer, Tauro] (Velasco Piña, Regina 53-4).

El personaje de don Uriel, representa un nuevo ciclo en la historia de México, además de encarnar lo mestizo. Él es el heredero de la tradición olmeca que había sido resguardada por "El Chaneque", quien dice a don Uriel:

-Yo soy el último de los Olmecas y usted será el primero de los nuevos (...) Conmigo se extinguirá un linaje que inició hace milenios, cuando México despertó de un largo sueño semejante al actual y reinició la tarea que le es propia de crear prodigiosas Culturas. (...) Con usted dará inicio otro linaje de Olmecas. [El vocablo que describía a la cultura Olmeca era] 'callar' [Escorpio](Velasco Piña, Regina 58).

Dentro de la novela, podemos ubicar claramente la relación precolombina en el fragmento donde Piña nos presenta a los cuatro hombres ocupando cada uno de ellos un punto cardinal en la cima de la pirámide del sol en Teotihuacán aguardando el renacimiento de un pasado mágico-nostálgico encarnado en la reencarnación del emperador Cuahutémoc quien regresa en Regina y se sitúa, con respecto a los cuatro hombres, al centro de los puntos cardinales. Esta es una imagen viva de la creación mexicana, que de algún modo esta representando una continuación.

En la novela, Velasco Piña lleva a cabo la desmimetización del indio-campesino mexicano de la barda blanca de la que habla Octavio Paz<sup>4</sup> relacionándolo directamente con la sabiduría de *Mexihco*, con el rostro esotérico de México. Entre muchos ejemplos hay uno que aparece de una manera muy sutil. En el primer capítulo el narrador nos habla de un puesto de refrescos que es atendido por una persona modesta de tipo campesino. En un calendario que cuelga de una de las paredes, la fecha del 21 de marzo: solsticio de primavera, está marcado en rojo. El narrador está implicando que el dueño del puesto de refrescos sabe que algo especial va a pasar esa fecha, no necesariamente la reencarnación de Cuautémoc pero la entrada de la primavera, ciclo natural ligado a la

---

<sup>4</sup> Ver capítulo 2, pag 37.

tierra. Nos da la impresión de que existe una “sociedad secreta” con un conocimiento propio de ella, esto es, un conocimiento esotérico.

### *REGINA*

El personaje de Regina es la enunciación misma del discurso esotérico en la novela, desde su pre-nacimiento hasta su muerte. Antes de nacer, un monje lama la detecta, si es que podemos decirlo así, dentro del vientre del personaje de Citlali, la madre de Regina. El primer sustantivo esotérico que el personaje de Regina lleva es el de Avatar: un ser superior con características cuasi mesiánicas. (Velasco Piña, Regina 26-7). Este personaje nace al pie de los volcanes Iztacihuatl y Popocatépetl en un solsticio de primavera que, según el narrador, marcaba el inicio de la era de Acuario (21-8).



El que Regina haya nacido en el solsticio de primavera, justo en el año en el que la era de acuario entraba, no es sino más que el reflejo de este interés por armonizar con los ciclos de la tierra y el desempolvamiento de tradiciones muy antiguas, como la celta o la agnóstica (Schmucler, “Religión para...” Universidad de México, 6 )

Este personaje encarna una nueva era con nuevos paradigmas que necesitan ser explicados por un guía versado en una perspectiva

esotérica del devenir del mundo, o sea, una Dakini,<sup>5</sup> otro sustantivo esotérico que el autor utiliza para referirse al personaje de Regina. Aún así, la propia Regina requiere ser guiada y enseñada por el Lama que la detectara antes de nacer. Este personaje tibetano la instruye en disciplinas como el yoga, la meditación, la proyección mental, telekinesia y otros ejercicios inscritos dentro de las prácticas esotéricas con el objeto de despertar ocultas energías que llevan a este personaje a establecer una comunicación con el reino vegetal, animal y mineral para después de perder el apego personal llegar a ser una con el universo.

Ya hacia el clímax de la novela, el narrador nos presenta cada vez más explícitamente la relación con lo esotérico. Hay un fragmento en el cual explica como una abeja, que es considerada por el autor como el “punto terminal de una evolución que tuvo lugar entre los insectos,” (Velasco Piña, Regina... 473) ofrece a Regina una sustancia que la hace tener una visión en donde ella comprende lo crucial de su auto sacrificio junto con los otros 400 mártires. El narrador, a través de una abeja reina nos dice que la concepción de la historia en nuestros días es linear, que en el pasado, “las antiguas culturas tenían una concepción de la historia cíclica o en espiral del devenir histórico” (Velasco Piña, Regina... 473). Esto, según el autor, se traduce en una serie de lagunas, o malas interpretaciones en la historia que para ser corregidos se hace necesario

---

<sup>5</sup> Ver capítulo 2, pag. 25.

acceder a un estado alterado de conciencia. En el fragmento mencionado, el personaje de Regina hace una revisión de sus vidas pasadas por medio de la ingestión de una sustancia psicotrópica que se la ofrece la abeja en cuestión. Este estado alterado de conciencia permite que el personaje principal de la novela tenga una regresión que le permite ver sus vidas pasadas. El narrador nos presenta a Regina-Cuahutémoc organizando a sus ejércitos que pelean en contra de los españoles así como el momento en que decide emularse para conservar el espíritu de Mexihco. De la misma forma, se nos presenta al personaje de Regina en su vida como Citlalmina, la contra parte de Tlacaélel, “el Cihuacóatl, el Conquistador del Universo”. (Alvarado, Crónica Mexicáyotl. Cit en Velasco Piña, Tlacaélel. 7)

## **EFFECTOS DE LA NOVELA EN SU CONTEXTO DE RECEPCIÓN**

### *REGINA COMO PERSONAJE HISTÓRICO*

La figura de Regina está construida también como personaje histórico. Velasco Piña en una nota a pie de página (531) de la novela cita a Elena Poniatowska quien recopiló más de un testimonio que demuestra que Regina fue una persona real: “Regina, la edecán, (...) su papá es médico, de origen alemán, por eso Regina aprendió tantos idiomas” (Poniatowska 255). Del mismo modo, en una reciente publicación que bajo el título Regina y el movimiento del 68 33 años después, encontramos diferentes

testimonios como este: “La existencia de Regina, que fuera edecán de las Olimpiadas celebradas en México en 1968, es fácilmente verificable” (Cid, “Regina, eje central...” Regina 29). Dentro de la misma publicación se pueden leer otros testimonios que borran la frontera entre la Regina a la que los testimoniales de Poniatowska hacen referencia y la Regina mítica de Velasco Piña. De acuerdo con Solís Gil, Regina como personaje histórico dijo: “Sólo vine para ayudar, sólo vine para cantar el sonido del despertar del olvido. (...) ese es el camino que yo vine a mostrar en mi paso por la tierra sagrada” <sup>6</sup> (Solís Gil, “Regina y lo amoroso...” Regina 58). Así mismo existen comentarios afirmando que el narrador de la novela es el propio Velasco Piña en su papel de Testigo, “autor y protagonista de su propio libro” (Ruz, “La imaginación al poder 33 años después.” Regina 170).

Lejos de pretender comprobar si la Regina de Piña existió o no, lo que en este apartado nos atañe es el impacto que la novela tuvo en México como una visión espiritual y como “una interpretación [a los acontecimientos del 68] que ninguno de los actores, estudiosos o testigos de los eventos se había atrevido a esbozar. (Ruz, “La imaginación al poder...” Regina 168).

---

<sup>6</sup> Palabras pronunciadas por Regina a un grupo de vecinos de Tlatelolco el miércoles 25 de Septiembre de 1968.

*EL DISCURSO ESOTÉRICO EN REGINA: de los sesenta a los noventa*

Según Ruz, la novela Regina 2 de octubre no se olvida “se convirtió en pocos meses, no sólo en un best-seller, sino en un verdadero fenómeno literario espiritual en todo el país” (Ruz, “La imaginación al poder...” Regina 168). Su influencia ha sido fuerte, innumerables movimientos y grupos de tendencia esotérica nacieron a partir de los acontecimientos del 2 de octubre de 1968 que “situaron al movimiento estudiantil como el parteaguas de la historia contemporánea de México” (Ramírez, “Entre espejos y cristales”. Regina 106). Para mucha gente 1968 representa el año cero de una nueva cronología mexicana, es el ciclo del despertar, de la gestación de la nueva cultura (106).

La novela es un reflejo ínter discursivo entre las décadas de los sesenta – setenta y de los ochenta-noventa. Las ideas y corrientes esotéricas que emergen en estas dos últimas décadas no son más que la maduración de una crisis que se comienza a gestar en derredor de 1968. En un principio les tocó a los hippies (1969 a 1973) iniciar a circular unas series de discursos que se oponían al discurso hegemónico; esoterismo, comunas, regreso a la naturaleza, el rock, la droga ,etcétera. (Monsiváis 84-5).

Podemos decir que la novela Regina... escrita en los ochenta es una especie de retrospectiva, un viaje al pasado para recoger ciertos discursos que maduraron en las décadas de los ochenta, ideas que

fueron aceleradas por los acontecimientos del 68 (84) y que Velasco Piña recopila y las pronuncia desde una visión esotérico-espiritual que dialoga con el discurso del *New Age* de los ochenta que, como ya hemos dicho, es la maduración de un discurso que ya circundaba México.

Hoy los acontecimientos del 68, narrados desde una perspectiva esotérica en la novela Regina..., marcan un parteaguas para muchos grupos de tendencia esotérica. Estos se juntan ahora sin miedo a ser reprimidos para celebrar equinoccios, solsticios, activaciones planetarias y otros eventos cósmicos, eventos universales. Todos ellos reflejos de una nueva construcción identitaria que se traduce en el espíritu “que muchos han bautizado reginista.” (Ruz, “La imaginación al poder...” Regina 172)

Parece ser que después de varios años de incertidumbre después de la brutal masacre en la Plaza de las Tres Culturas alguna gente no encontró sentido o consuelo en “las vías tradicionales (el cristianismo, el marxismo, el freudismo)” (Monsiváis 85) al por qué de tan atroz acción, volviendo la vista hacia otras alternativas, entre ellas el esoterismo, que ofrecía un sentido. Por eso no es de extrañarse que la visita del Dalai Lama a México haya juntado a miles de personas en Teotihuacán, así como la del Papa lo hiciera un año antes. Dicho evento, en el cual participé, fue organizado, entre muchos otros grupos, por la comunidad

de Huehucóyotl creada por algunos hippies de los sesenta-setenta<sup>7</sup>. El Dalai Lama fue a México junto con otros lamas a hacer un ritual a la Pirámide del Sol en Teotihuacán. Al iniciar los lamas sus cantos un grupo radical de concheros comenzaron a proferir insultos en contra de los monjes, diciendo que no tenían nada que hacer en ese lugar, que esa pirámide era legado de sus abuelos. La tensión se sentía en el ambiente, eran cinco o seis personas en contra de miles, un verdadero conflicto, pero los miles comenzaron a gritar "Armonía, Paz, México respeta", y nada sucedió.

Grupos y eventos como este con el tiempo fueron cobrando fuerza. A medida que la década de los ochenta se acercaba a la de los noventa, esta construcción de una identidad esotérica se reforzaba cada vez más con elementos de diferentes tradiciones y filosofías. Lo que en un principio había nacido como propuesta a través de la novela de Regina..., para principios de los noventa se había ya extendido a diferentes tradiciones indo americanas del norte y del sur del continente, así como tradiciones más viejas, tradiciones paganas como el *witchcraft*, muy popular en los Estados Unidos y Canadá. Autoras como Starhawk han influenciado a grupos mexicanos como el de Huehucóyotl. Y estos mismos han influenciado en ella. Starhawk participó en el encuentro de 1994 organizado por el Consejo de Visiones de la comunidad de

Huehuecóyotl en Meztitla, campo escuela Scout en Tepoztlán, México.  
(Ruz, “La imaginación al poder...” Regina 190)

Alrededor del final de los ochenta, también surgieron muchos grupos de corte esotérico fundado sobre una infraestructura nativa, algunos de estos grupos incluían a personas y organizaciones de diferentes partes del continente americano, como el grupo MAIS (Mancomunidad de la América India Solar) comunidad conformada por lakotas, huicholes, seris, yoremes, lummnis, purépechas, mestizos ,etc. (Duggan, “Que significa para mí...” Regina 90-2) Eventos como los mencionados son un síntoma de la visión de Vasconcelos que entre muchas cosas decía que “en la América española ya no repetirá la Naturaleza uno de sus ensayos parciales, (...) lo que de allí va a salir es la raza definitiva, la raza síntesis o raza integral hecha con el genio y con la sangre de todos los pueblos y, por lo mismo, más capaz de verdadera fraternidad y de visión realmente universal” (Vasconcelos 30). Entre líneas, la novela Regina... deja entrever una visión universal. Recordemos que aunque la misión del personaje de Regina es despertar a México, lo que ella está buscando es algo más grande. El autor se centra principalmente en México, pero esto es sólo el inicio. Regina debe despertar el chakra mexicano para despertar a la cordillera de los andes para que esta a su vez mantenga “respirando” al planeta (Velasco Piña. Regina...,71-2) El verdadero

---

<sup>7</sup> Ver capítulo 2, pag. 74

sentido de la misión del personaje de Regina es el mantener un equilibrio universal. Este concepto de “armonía con el universo” ha sido una de las frases, podemos decir, ideológicas de diferentes grupos esotéricos. Esto tiene una relación con la novela que analizamos en una de las “capas” más profundas de la lectura. No se hace mucho énfasis en el aspecto de universalidad dentro de la novela de una manera explícita. Sin embargo, implícitamente encontramos una serie de personajes secundarios orientales que parecen dar base a este concepto. Dentro de la novela existe un fragmento en el cual un monje lama que está a cargo del altar dedicado a la diosa Tara se enfurece al encontrar una imagen de la Virgen de Guadalupe junto a la de su diosa. Al ver a la pequeña Regina (4 años) se apacigua y se sienta a orar junto con ella (86-8), el oriente y el occidente en comunión espiritual.

Particularmente en México, el esoterismo oriental es importado en mucho por los hippies. En los ochenta “los hippies reciclados, con más viajes y más experiencia, trabajo espiritual y conciencia ecológica, se estaban transformando en ‘Guerreros del Arco Iris’ (...) extendidos en algún Parque Nacional de los Estados Unidos.” (Ruz, “La imaginación al poder...” Regina 158) . Después de la masacre del 68, por algunos años México se calló, no dijo nada. Más sin embargo, poco a poco algunos mexicanos comenzaron a hablar, continuaron donde el personaje de Regina se quedó. Hacia finales de los ochenta la comunidad de

Huhuecáyotl se consolidó como una realidad eco consciente donde apoyados unos con otros se apropiaban de los éxitos de los demás. Paralelo a Huehucáyotl surgen otros grupos como la ONG *Ecosolar* que tenía su base en la Aldea de Los Reyes (donde nació Regina). (Ruz, “La imaginación al poder...” Regina 163)

En 1989 participé con dicha ONG en el desarrollo del proyecto eco turístico de Mazunte en el estado de Oaxaca, México. Dicho proyecto es un buen ejemplo de la maduración de ideas de los sesenta y setenta que en los ochenta se consolidaba. Mazunte fue financiado por el gobierno de Canadá, e implicó a la empresa Body Shop y a una universidad estatal de los Estados Unidos así como a diferentes universidades mexicanas. Consideramos importante mencionar este proyecto, porque representa un cambio en la conciencia mexicana que influenciada por movimientos extranjeros, recupera a los campesinos y pescadores de Mazunte y los compromete en un proyecto ecologista que redime el bienestar de la comunidad. La novela Regina..., de algún modo, dialoga con este proyecto a un nivel étnico y social. Los Cuatro Auténticos Mexicanos son campesinos. En Mazunte, los dueños de las tierras y quienes organizan el proyecto son campesinos y pescadores mexicanos.

Esta idea de universalidad queda consolidada dentro de la novela en la interpretación que da sobre el mestizaje. Como un triunfo de un físico,

mental y espiritual que reconoce la herencia directa de lo náhuatl, lo occidental y lo oriental (Núñez, "Regina. Su teatralidad histórica." Regina 49). Ya en los capítulos anteriores hemos hecho mención del fragmento donde Velasco Piña nos explica en voz del personaje de Regina la conquista como un injerto necesario para renovar a México, para crear lo mestizo. Regina es una mestiza universal por medio de la cual habla el espíritu de la raza humana.

Como resultado de este mestizaje "universal" con sus rituales y prácticas esotéricas, en los ochenta proliferaron en México escuelas y maestros de Tai Chi, Kung Fú y otras artes marciales; yoga, meditación, danza prehispánica, hindú, sufi, etc. Del mismo modo la gente comenzó a asistir a diferentes talleres de desarrollo humano, dentro de los cuales destacaba el de "*El Cuarto Camino*" dirigido por el doctor Alfonso Ruiz. Otros talleres se desarrollaron en torno a autores como Carlos Castaneda (Las enseñanzas de don Juan, Tensegridad), James Redfield (Celestine Prophecy, The Tenth Inside) y otros. Hablando de manera general podemos decir que la frase que subrayó a estos talleres es la de "*el despertar de la conciencia para armonizar con el universo*". Este despertar se liga a un retorno a las raíces prehispánicas de México, encontrando que el campesino es quién posee una relación más estrecha con la tierra.

*LO FEMENINO*

Dentro de la obra, este balance con el cosmos SE inicia con la armonización entre lo femenino y lo masculino que, de acuerdo con la novela, se reestablece a partir del auto sacrificio del personaje de Regina y los 400 mártires.

Sin pretender entrar a una dimensión feminista o a un análisis del papel de la mujer mexicana durante los ochenta-noventa en profundidad, podemos decir que el hecho que el héroe de la novela sea una mujer, posiblemente responde al hecho de que muchos de los talleres que hemos mencionado anteriormente estaban conformados en una mayoría notable por mujeres como lo corrobora Montero. “En 1989, trece mujeres nos reunimos en la Aldea de los Reyes, en la casita donde había nacido Regina en 1948. Juntas y con un objetivo sagrado, logramos armonizar el cotidiano quehacer femenino con La Sagrada Conciencia Universal. Esto era lo que teníamos que recordar” (Montero, “La recuperación de lo sagrado femenino.” Regina 43, 46).

No como algo generalizado, pero sí como un fenómeno propio de los ochenta-noventa, la mujer mexicana buscaba un desarrollo espiritual que se salía de las normas del catolicismo, sin necesariamente renunciar o renegar del mismo. En algunos casos su búsqueda llegaba a crear conflictos en el hogar, y en algunos casos divorcios y separaciones. Sin

embargo, las mujeres encontraron un refugio en estos talleres, refugio quizás de una sociedad masculina que las orillaba a un espacio mudo sin expresión espiritual.

De cualquier manera, esta reivindicación-reactivación de lo femenino a partir del esoterismo en México da como resultado una construcción identitaria que le da la oportunidad a la mujer mexicana a que trascienda las expectativas masculinas de la cultura nacional con respecto al papel de la mujer; relacionado principalmente con el hogar.

Velasco Piña nos presenta a una mujer fuerte, a una mujer que el autor hace encajar con una cita de Henry Miller, quien escribiera en Del Arte y del Futuro su impresión acerca de la mujer y el futuro.

Tengo el extraño presentimiento de que  
la próxima gran personificación del futuro será  
una mujer. Si nuestro cambio de rumbo está  
dirigido hacia una mayor realidad, será una  
mujer quien nos indique el camino (Cit. en Velasco Piña,  
Regina... 65)

Aunque la novela no profundiza abiertamente en la figura de la mujer mexicana, Piña nos muestra a una Regina que no cabe dentro del papel

femenino de la sociedad mexicana. Ella parece estar más allá de un desempeño femenino típico. Nunca se enamora, no trabaja y no procrea; a cambio, dirige una serie de ceremonias y encabeza un suicidio masivo para despertar lo femenino. Curiosamente esta actitud unió a muchas mujeres mexicanas. La novela de Regina, o el supuesto personaje histórico que se nos presenta en el libro Regina y el movimiento del 68 33 años después, ha tenido una gran influencia en México y en la comunidad de Amalurra en el País Vasco. En 1992 Irene Goicolea viajó a México y conoció a Velasco Piña y su libro Regina...; inspirada por ambos regresó a España y formó la comunidad de Amalurra, donde varias mujeres y algunos hombres están retomando algunos aspectos espirituales celtas-vascos, en especial la veneración de la Madre Tierra. (Goicolea, "Regina en el País Vasco." Regina 130-50)

Son varias las mujeres que opinan que "Lo sagrado femenino despertó (...) en el 68. El espejo de la soledad y orfandad espiritual se rompió y las semillas germinaron, crecieron y se reproducen en luz hoy en 2001." (Solís Gil, "Regina y lo amoroso..." Regina 57)

Independientemente si este juicio está lejos o cerca de la realidad, lo cierto es que la novela recoge estas inquietudes de los ochenta y los noventa y las reinterpreta en la figura de Regina y su misión.

## CONCLUSIONES

Entonces, tomando en cuenta lo hasta aquí expuesto, podemos concluir que la propuesta identitaria de Regina 2 de octubre no se olvida, se inscribe en una interpretación esotérica de México que inicia con la conquista que, según V. Piña:

cobra sentido y adquiere significado cuando se entiende lo que esta fue en verdad(...) los aztecas sabían que la derrota del imperio estaba señalada por fuerzas muy superiores a la voluntad humana. Hicieron entonces lo único que es posible hacer en esos casos: efectuar un ritual. Su lucha con los conquistadores es eso, un ritual de sacrificio, en el cual el pueblo azteca se inmoló consciente y voluntariamente (con el objeto de) perder la materia y salvar el espíritu. Es algo del todo semejante a la conducta de los primeros cristianos. Cuando estos entraban cantando al circo romano para ser devorados por las fieras, lo hacían a sabiendas de que perderían su vida corporal, pero que gracias a ello salvarían su alma. Eso mismo hicieron los Aztecas, con la diferencia de que el espíritu que estaban tratando de salvar no era el individual, sino el espíritu de México (Velasco Piña, Regina... 480).

El tono esotérico de la novela despolitiza totalmente los acontecimientos de Tlatelolco así como los símbolos patrios de México. Insiste en que los eventos del 68 coadyuvan al fluir del cosmos, pues “la misión de México es la de colaborar con el desarrollo del Universo” (Velasco Piña, Regina 197). Esto deja fuera las intenciones gubernamentales y la lucha social de los estudiantes, pues parece que ya existía un plan divino que contaba con el personaje de Regina y la matanza de Tlatelolco. Un plan que manifiesta al país mexicano como un “Ser”. Pues dice que la prueba del éxito de este sacrificio es el hecho de que México logró conservar los dos atributos más importantes de cualquier ser sagrado: su símbolo y su nombre. (Velasco Piña, Regina... 481). (El águila devorando a la serpiente y Mexihco, México)

Así pues, contraponiéndose a otros autores que dicen que el mexicano se haya solo y melancólico, este hecho social es propuesto por Velasco Piña como un sacrificio voluntario que marca el inicio de una nueva identidad-raza- que la denomina como los Olmecas de la Nueva Era. En la novela el autor dice que estos nuevos Olmecas

irán adquiriendo progresivamente una nueva conciencia, y que antes de que hubiese transcurrido un siglo, el país estará poblado por seres que sabrán retomar el camino seguido por quienes habían edificado las prodigiosas

civilizaciones de las antiguas y olvidadas Edades de Oro  
(Velasco Piña Regina... 534).

A un nivel de recepción, la novela ha generado lo que parece una nuevo constructo identitario dentro del cual existen mexicanos que consideran que lo que nos puede parecer un cliché: “edad de oro”, se debe considerar desde una perspectiva en la cual el mexicano no busque esconderse en el pasado o que trate de responderse quién es, de dónde viene y a dónde va, sino que considerando su mestizaje (esotérico), su condición de *Nuevo Olmeca*, visualice en qué se puede convertir. (Núñez, “Regina. Su teatralidad histórica.” Regina 51)

Lo que esta cita está proponiendo es que el mexicano debe tratar de ver qué elementos de la otredad puede adoptar para construir su identidad cualitativa (lo que quiere ser), en una identidad individual (lo que es) que se sume a otras similares para conformar una nueva identidad colectiva basada en el espíritu y su trascendencia, no en el retorno “al guarache y el taparrabo”, pues como lo dijera Vasconcelos, “en la historia no hay retornos, porque toda ella es transformación y novedad. Ninguna raza vuelve; cada una plantea su misión, la cumple y se va. Esta verdad rige lo mismo en los tiempos bíblicos que en los nuestros, todos los historiadores antiguos la han formulado.” (Vasconcelos 25)

La novela ofrece una visión de mexicanos “falsos” y mexicanos “verdaderos”, auténticos. Los falsos están estereotipados, según el autor de Regina..., dentro de los personajes pertenecientes al gobierno que busca el interés propio y no el colectivo. La propuesta se puede interpretar como una invitación a salir de actitudes tales como corrupción, odio, malicia, avaricia, ,etc., y adherirse a un camino espiritual que dentro de la novela ha sido pavimentado con conocimientos y prácticas esotéricas.

Esta propuesta puede ser interpretada también como la capacidad del individuo mexicano que puede construir una identidad fundada en el espíritu a partir de un reconocimiento de “fuerzas y energías” que desde siempre, según lo expuesto por el autor en la novela, han estado presentes en *Mexihco*, que quiere decir “el ombligo de la luna” (Tibon 19-26). El ombligo es considerado por muchas tradiciones orientales como uno de los centros energéticos o chacras más importantes del cuerpo humano. Por lo tanto, por analogía *Mexihco* es al planeta lo que el ombligo es al cuerpo humano (Velasco Piña, Regina... 143-5).

Aunque la propuesta inscrita dentro de la novela puede ser a su vez interpretada como un revivir del pasado prehispánico, creemos que este renacer no implica hacer una copia al carbón del pasado, sino un nacer de nuevo con todo un bagaje ya implícito que habrá de crecer, desarrollarse y morir. Por eso no es de sorprenderse que Piña haya

tomado la leyenda del Iztacíhuatl y el Popocatépetl para enmarcar su novela. A partir de una creencia prehispánica que dice que los volcanes son una princesa dormida y un príncipe que aguarda por su despertar, este representa un nuevo constructo identitario mexicano que se basa en una raíz primordial: la sangre como comunión entre el cosmos y el hombre que nos recuerda que para los aztecas, el sacrificio humano entrañaba “la salud cósmica; el mundo, no el individuo, vivía gracias a la sangre y la muerte de los hombres” (Paz, Laberinto 51). La novela dialoga con esta cita de Paz, pues la luz del sacrificio del personaje principal ilumina la ruta que los mexicanos han de seguir: “*Y en caso de sordera un sacrificio habrá cuya luz por milenios la ruta alumbrará.*” (Velasco Piña, Regina... 515)

La propuesta de la novela parece estar tratando de ser una válvula de escape a la crisis identitaria a la cual se enfrentaba el mexicano al final de los ochenta e inicios de los noventa. Su confusión identitaria cargada de pasado y de novedad necesitaba, según López Velarde, una nueva plantilla para iniciar la construcción de una nueva identidad que, así como el injerto de Regina, reforzara, renovara y cuajara la dispersa identidad mexicana de los ochenta: México necesitaba un héroe que se encuentra en la figura de Cuahutémoc que representa un ciclo que para México, según Paz, no terminó. “El misterio del paradero de sus restos es una de nuestras obsesiones. Encontrarlo significa (...) volver a nuestro

origen, (...) romper la soledad. Resucitar.” (Paz, Laberinto 88). Velasco Piña encarna esta necesidad en el personaje de Regina que permite, sino la resurrección, la reencarnación de Cuahutémoc, la resucitación de México.

La novela Regina... podría parecer una épica; un héroe en busca del cumplimiento de un oráculo que se ve envuelto en una serie de aventuras y desventuras que entretreídas ayudan al cumplimiento de la idea original que inició la historia. Más sin embargo, recordando al historiador Karl Popper, la historia de la humanidad tiene unas grietas gigantes, producto de una visión parcial y limitada por parte de los vencedores. (Núñez, “Regina. Su teatralidad histórica.” Regina 49) Tomando como verdad lo propuesto por Popper, Piña resta mérito a la “historia oficial” a través del personaje de Don Miguel diciendo que:

Tlacaélel y Citlalmina... son sin duda la pareja más importante que ha existido en México en los últimos mil años. No por nada la historia oficial ha optado mejor por ignorarlos y no hablar de ellos, así evita que la gente se ande rompiendo la cabeza tratando de entender las acciones de personajes que sobrepasan con mucho la mediocridad de hoy en día (Velasco Piña, Regina... 477).

Rulfo opina que, sin pretender elevar al personaje de Regina a un nivel mesiánico u Odiséico, la novela da un sentido a “la muerte de la joven de 20 años, [a la de las otras ¿miles? de personas] y [al] 2 de octubre de 1968, [que] representa un ritual, uno de los muchos que se han realizado en nuestro país; llamarlo así es una manera de referirse al sin sentido de una masacre realizada por el absurdo(...)” (Rulfo, Regina 13)

Así pues hemos visto que la novela de Regina... está reflejando una inquietud por una nueva construcción identitaria para México que guarde un estrecho vínculo entre su pasado y su presente. Pero no con el pasado “oficial” sino con ese pasado reinterpretado a través del discurso esotérico que sirve como una vía por medio de la cual el mexicano puede acceder a una identidad más espiritual que al mismo tiempo le permite hallar respuestas a la masacre de muchas personas. Núñez escribe que “Arquetipos, realidades o mitos como el de Regina, son necesarios para sostener nuestro andamiaje mental que circula desarrollándose hacia una nueva realidad. (...) Regina pertenece a la visión de un nuevo México, en donde el mestizaje es mayoría.” (Núñez, “Regina. Su teatralidad histórica.” Regina 51), donde a veinte años después del ritual de sacrificio en La Plaza de las Tres Culturas, este mestizo-nuevo olmeca, se entrega a un despertar espiritual muy profundo que poco a poco ha ido conectándose no sólo dentro de México, sino en dentro del continente americano.

Como último punto nos queda responder a una pregunta, cómo propone la novela que se efectúe esta nueva construcción, cuáles son los pasos a seguir. Creemos que la respuesta es la ritualización, según Velasco Piña al ritualizar se trasciende el plano ordinario de nuestra existencia y se establece comunicación con lo divino (Velasco Piña, Regina...197). O sea por medio de la “ritualización” del pasado se puede otorgar, según Piña, un sentido más trascendental que el que brindan las versiones “oficiales”. Creemos que lo que el autor está proponiendo es que cuando observamos un hecho histórico desde una perspectiva “de ritual” este cobra un sentido que llena un vacío de “sin propósito” por uno de “propósito”. Este último está ligado a un “devenir cósmico” que se encuentra más allá del bien y el mal, y digo esto literalmente, pues parece que estos dos adjetivos no existen en el “plan divino”. Muchas corrientes esotéricas hablan de esto basándose en la dualidad que nos rige como seres humanos, pero en una perspectiva más grande, en una perspectiva sobrehumana, el bien el mal son dos partes de un mismo, es la serpiente mordiéndose la cola, por lo tanto pierden su sentido de contraposición.

La novela Regina..., podemos concluir, propone la construcción de una identidad que se expresa por medio del discurso esotérico y que toma como base al espíritu y su despertar. Velasco Piña centra la narrativa en

México y su historia, más sin embargo la propuesta parece conectar con una idea más universal que no reconoce fronteras y que asume al ser humano como una misma raza, como una "raza cósmica".

## BIBLIOGRAFÍA

- Amstrong, Karen. A History of God. New York: Ballantine Books, 1993
- Anderson, Alan. Ethnicity in Canada : theoretical perspectives. Toronto : Butterworths, 1981.
- Angenot, Marc. "Intertextualité, interdiscursivité, discours social." En Texte, 1983/2, pp.101-12.
- Ayocuan. La mujer dormida debe dar a luz. México: Jus, 1968.
- Bartra, Roger. La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano. México: Grijalbo, 1996.
- Castro, Américo. La realidad histórica de España. Séptima edición. Biblioteca Porrúa 4. México, editorial Porrúa, 1980.
- Duchet, Claude. "Para una sociocrítica o variaciones sobre un incipit." trad. Katarzyna Urbanska. Littérature 1971/2, pp 29-41
- Duchet, Claude. "Posiciones y perspectivas sociocríticas." Trad. M.-Pierrette Malcuzyński. Littérature París: F. Nathan, 1979. pp 43-49
- Frierich, Otto. "New Age Harmonies." Magic, Witchcraft, and Religión. An anthropological Study of the Supernatural. pp. 412-23
- Honneth, Axel. The struggle for recognition : the moral grammar of social conflicts. Trad. Joel Anderson. U.K. Cambridge, Mass. : Polity Press, 1995.
- Iuri, M. "El texto en el texto." La semiósfera I. Sec de la cultura y del texto. Ed. décimo novena. Madrid: Cátedra Frénesis, 1996.
- Larraín, Jorge. "El concepto de identidad." Identidad chilena. Santiago: Lom Ediciones, 2001. pp 21-49
- León-Portilla, Miguel. Toltecáyotl. Aspectos de la cultura náhuatl. México: Fondo de cultura económica, 1980.

- Mato Daniel, Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe. UNESCO, Caracas: Editorial nueva sociedad, 1994. pp. 13-35
- Monsiváis, Carlos. "Para un cuadro de costumbres. De cultura y vida cotidiana en los ochentas." Cuaderno político 57. México, D.F.: Editorial Era, mayo-agosto, 1989. P.84-100.
- Redfield, James. The celestine prophecy. New York: Warner Books, 1994.
- Parisier Plottel, Jeanine y Charney, Hanna, eds. Intertextuality. New Perspectives in Criticism. vol. 2. New York: New York Literary Forum, 1978.
- Parkinson, Zamora, Lois. "The Usable Past, History as Idea in The Americas". Imagination of History in Recent Fiction of the Americas. Cambridge: Cambridge University press, 1997.
- Paz, Octavio. Posdata. Onceava edición. México: Editorial Siglo XXI, 1977.
- El laberinto de la soledad. México: Fondo de cultura económica, 1981.
- Plett, Heinrich F. ed. "Intertextualities." Research in Text Theory.Intertextuality. Germany: Walter de Gruyter & Co., 1991. pp 3-11.
- Ramos, Samuel. El perfil del hombre y la cultura en México. Colección Austral. España: Espasa Calpe, 1951.
- Schmucler, Sergio. "New Age. Religión para tiempos neoliberales." Nueva época. Revista de la Universidad Autónoma Nacional de México. Abr. 2002: 5-9
- Tibón, Gutierre. Mexico-The Name. Onomástica 17. Winnipeg: Ukranian Free Academy of Sciences, 1959.
- Truzzi, Marcelo. "The Occult Rrevival as Popular Culture: Some observations on the Old and Nouveau Witch." Magic, Witchcraft, and Religión. An anthropolgical Study of the Supernatural. pp. 403-11.

Vasconcelos, José. La raza cósmica. Colección Austral. España: Espasa Calpe, 1948.

Velasco Piña, Antonio. Regina, 2 de octubre no se olvida. México: Grijalbo, 1987.

----- Tlacaélel. El azteca entre los aztecas. México: Jus, 1979.

### **TESTIMONIALES Y CONFERENCIAS**

Maestro Ruiz José. "El mundo de los Aztecas." 2002-06-10. Canadá, ESECA, UNAM

### **DICCIONARIOS**

Márquez, García, Gabriel. Prólogo. Clave. Diccionario de uso del español actual. Ed. Concepción Maldonado González. Madrid: Ediciones SM, 1997.